ÁLVARO YUNQUE

EL PROFETA DE BOEDO

ÁLVARO YUNQUE

EL PROFETA DE BOEDO

Salas María Elena Walsh y Leopoldo Lugones

Julio
2025

Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Álvaro Yunque : el profeta de Boedo ; Coordinación general de Emiliano Ruiz Díaz ; María Redondo ; Darío de Benedetti. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2025.
96 p. ; 21,5 x 16,5 cm.

ISBN 978-987-728-215-3

1. Literatura Argentina. I. Ruiz Díaz, Emiliano, coord.
II. Redondo, María, coord.
III. De Benedetti, Darío, coord.
CDD A860

Portada con grabado de Bartolomé Mirabelli realizado para *Antología poética: 1924-1949*, Buenos Aires, Ayer y Hoy, 1949.

Ilustración en contratapa por José Sebastián Tallón, 1930.

© 2025, Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425EID) CABA
www.bn.gob.ar

ISBN 978-987-728-215-3
Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

En la herrería

¡Pin, pan!... El tozudo martillo golpea,
¡pin, pan!, contra el hierro su gorda cabeza.
¡Pun, pon!... Sobre el yunque de pecho robusto,
¡Pun, pon!, rojo de ira se hace el hierro curvo.
¡Fis, fus!... Entretanto la fragua así sopla,
¡fis, fus!, y una llaga del horno es la boca.
¡Crip, crip!... Cual de gnomos diablescas pupilas,
¡crip, crip!... en las sombras revuelan las chispas.
El hierro sumiso se entrega; y en útil
lo tornan martillo y horno y fragua y yunque.
Yo: "Dadme, les grito, dadme ese secreto
con el cual vosotros domeñáis el hierro".
Y yunque y martillo y horno y fragua:
"Es manso,
me responden todos: ¡Trabajar cantando!".

Versos de la calle, Buenos Aires, Claridad, 1924

"Álvaro Yunque a los sesenta años". Ilustración de Samuel Mallo López. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

ÍNDICE

ÁLVARO YUNQUE

EL PROFETA DE BOEDO

Una literatura plebeya, por Guillermo David
Página 8

Mis queridos niños, "todavía no está perdido el mundo", por Solana Schvartzman y Eugenia Santana
Página 38

Idas y vueltas. El "problema del indio" en la obra de Álvaro Yunque, por Diego Antico
Página 74

El profeta de Boedo, por Emiliano Ruiz Díaz
Página 12

El archivo Yunque en la Biblioteca Nacional, por Nuria Dimotta
Página 22

Álvaro Yunque y Boedo. Una esquina para el verso callejero, por Leonardo Candiano
Página 28

A la calle de nuevo. Un recorrido por la poética de Álvaro Yunque, por Gito Minore
Página 48

Álvaro Yunque: teatro para el nuevo mundo, por María Redondo
Página 56

El desarrollo intelectual de Álvaro Yunque, por Darío de Benedetti
Página 66

Un escritor útil, por Mauro Hadad
Página 80

Bibliografía de Álvaro Yunque
Página 85

Una literatura plebeya

Por **Guillermo David**
Director Nacional de Coordinación Cultural
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Nietzsche concebía su labor demoledora de los muros conceptuales con que la modernidad coartaba la libertad creadora bajo la idea de una "filosofía a martillazos". Su lectura, que alentó vetas emancipatorias en el país, inficionó al pensamiento de las izquierdas en los albores del siglo XX instigando fervores vitalistas de gran potencia.

Arístides Gandolfi Herrero (1889-1982) eligió llamarse Álvaro Yunque. Ese nombre remitía a una herramienta de la clase obrera que fraguó los hálitos redencionistas del siglo: utensilio y símbolo del mundo del trabajo, el yunque aludía a la pasión colectiva que señoreaba la marcha de la historia. Criado en una familia de origen inmigratorio, aunque tuvo su formación universitaria en arquitectura, hizo de ese nombre un destino: la forja del rebelde tendría en sus textos y su labor militante una redoma que asumía la voz popular como matriz de una Argentina futura.

Autor de innumerables textos, abundó en los más variados registros: la poesía, el cuento, el aforismo, la novela, el teatro, el ensayo de interpretación, la promoción de saberes a través de notas periodísticas, antologías, traducciones y ediciones fueron algunos de los modos en que Yunque se prodigó a lo largo de décadas conformando un mapa de lecturas —y de lectores, que lo favorecieron largamente— que acompañó con su inscripción en las luchas colectivas animado por las vetas textuales del alma popular. Fiel a ese designio, en sus trabajos siempre late la voz soberana de los sectores subalternos.

Protagonista central de la opción barrial en la puja estética y política que opuso a la plebeya Boedo con la señorial Florida, junto con sus pares

Elías Castelnuovo, Roberto Mariani y Leónidas Barletta, entre otros, sostuvo en sus textos ficcionales una perspectiva anclada en la vida dañada de los pobres —indios, gauchos, obreros, personajes de arrabal, excluidos sociales—, en los que denunciaba situaciones de fragilidad humana y trazaba la esperanza de un futuro reconciliado. En los cuentos de *Barcos de papel*, uno de sus libros más frecuentados, toman la palabra los niños desvalidos, figuras patéticas de la opresión, que se redimen con actos morales de un humanismo de base cristiana. Sus personajes son el hijo de la cocinera, el niño proletario, el pibe que descubre la injusticia demasiado pronto, quienes, a menudo sujetos a escenas sacrificiales, cobran carnadura cabal en historias conmovedoras orientadas a la identificación catártica del lector. Si en su primer libro, *Versos de la calle*, que fue un éxito que lo instaló en el mapa literario, daba voz a los humillados, en *Gorriones de Buenos Aires* confería identidad al ave más humilde de la ciudad. Fiel a su adscripción anarquista inicial y a su deriva comunista ulterior, Yunque siempre miraba desde abajo la escena histórica. El pueblo era su Aleph.

En su ensayística desplegó un arco de preocupaciones por la lengua crítica (sus trabajos sobre el lunfardo y la poesía popular son mojones de la reivindicación de quienes no figuraban en el arco de la literatura más que en espacios secundarizados, que con él copaban el proscenio), a la vez que ponía en valor los aportes de figuras como Aníbal Ponce o Leandro Alem y abría un halo de preocupación contra el consenso de silencio e invisibilización de la época de los pueblos indígenas. Su *Calfucurá* es obra inaugural de la consideración de las naciones originarias como sujetos históricos activos por parte de las izquierdas, gesto inusual que rompía con una larga tradición de desconocimiento, así como puso a la literatura infanto-juvenil de matriz obrera en el mapa de lecturas masivas.

Hijo y protagonista de su época, adhirió a las causas justas (la Guerra Civil española, con su poemario *España, 1936*, la lucha antifascista desde el AIAPE —Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores—, que le granjeó encarcelamiento, y la animación cultural en instituciones como el Teatro La Máscara), acompañando el gesto con la palabra escrita que prodigaba tanto en medios masivos como en revistas y publicaciones ignotas. Por ello padeció prohibiciones y exilio, pero no cejó en su combate personal contra los poderes.

La exposición *Álvaro Yunque. El profeta de Boedo*, organizada por la Dirección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, ofrece materiales de su archivo personal donado por los familiares a la institución, así como publicaciones que forman parte del acervo bibliográfico del organismo, que se enorgullece de mostrar aspectos variados de la participación en la cultura argentina de quien fuera uno de sus grandes promotores.

Álvaro Yunque en la Fuente de los cuatro ríos de Gian Lorenzo Bernini. Plaza Navona, Roma.
Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

por ALVARO YUNQUE

Alvaro Yunque es un escritor forjado en la lucha por la libertad. Cada una de sus obras es un canto a la vida, al progreso, a la paz y a la libertad. Su más reciente obra en la que condensa la historia los argentinos, es la más apasionada interpretación de la lucha por la libertad. A pedido de "DERECHOS HUMANOS" nos ha hecho llegar algunos pensamientos que nos honramos en transcribir.

- La libertad no es un fin, es un camino. Y ese camino se ensancha a medida que por él avanzamos.
- **Cuando la libertad es derrotada, como cuando al sol lo ciegan nubes, no nos afligimos excesivamente. Sabemos que la libertad, como el sol, volverá a resplandecer arriba de nosotros.**
- Un hombre puede estar en ayunas, sólo tomando agua, durante 40 días, si lo hace por propia voluntad. Si se le impone ese ayuno, no lo soporta. Muere. Esto es trascendental para el conocimiento de la esencia del hombre, ser nacido para la libertad.
- La humanidad posee dos deseos fundamentales. Quiere ser feliz y quiere **ser libre. Y lo será. Será feliz cuando sea libre.**
- La libertad es un ave con dos alas: libertad de pensamiento y libertad de acción. Si mutilamos una de ellas, el ave deja de ser ave: no puede volar.
- **¿Libertad de pensar sin libertad de palabra y sin libertad de acción? ¡Como enjaularnos y decirnos: Muérete cuando quieras!**
- La libertad es una pampa; el libertinaje una casa sin puertas.
- **Hay quienes suponen que la libertad de palabra consiste sólo en contradecir, no en aprobar, no en estimular. Hacen de la libertad de palabra un uso negativo. La creen sinónima de destrucción.**
- La libertad es vino fuerte. Usarla como tónico y no como bebida para apagar la sed.
- **Perder la libertad es sobrevivirse.**
- Si despreciamos todos los lujos, adquirimos el más costoso de los lujos: la libertad.
- **Dice Homero que el esclavo pierde la mitad de su alma desde el día que comenzó su servidumbre. Le faltó agregar —agregado inconcebible para un griego de entonces— que el patrono de ese esclavo, desde el día que tuvo un esclavo, también perdió, no la mitad, sino toda su alma.**
- Nacemos enjaulados por intereses y prejuicios. A medida que se vive, que se aprende y reflexiona, nuestra jaula se agranda y así adquirimos la ilusión de que nos adueñamos de la libertad.
- **No pocas veces la libertad es una menor de edad. La ley debe ampararla.**
- Somos libres dentro de la humana evolución, como lo es un hombre dentro de un vagón de ferrocarril en marcha. Nos movemos para aquí o para allá, nos sentamos, nos ponemos de pie. No podemos dejar de ir hacia donde el ferrocarril nos conduce.
- **¿Quién es el hombre libre? El que piensa bien es el hombre libre; el que obra bien y piensa mal, todavía es esclavo.**
- Nuestra libertad y nuestra sangre de hombres están hechos de la misma materia orgánica. Si perdemos la libertad, quedamos como desangrados.

Julio de 1968

Pensamientos sobre el concepto de libertad para la publicación Derechos Humanos, julio de 1968. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

El profeta de Boedo

Por **Emiliano Ruiz Díaz**
Dirección de Investigaciones

Biblioteca, depósito de la sabiduría:
con mi inquietud lectora, con mis insomnes ansias,
herramientas que mueven las audaces preguntas,
yo vengo a transformarte en una fábrica.
Álvaro Yunque, "Biblioteca",
en *Antología poética*, 1949

El polígrafo

Álvaro Yunque fue un escritor reseñado y mencionado pero poco estudiado en profundidad, a pesar de haber sido una figura perteneciente al mítico grupo Boedo, de una sostenida producción durante parte del siglo XX y con una destacada llegada al público lector de su tiempo a través de títulos como *Versos de la calle* (1924), *Barcos de papel* (1926) o *Leandro N. Alem: el hombre de la multitud* (1946), solo por mencionar tres de sus más resonantes y meritorios trabajos. Las razones son múltiples y de variado peso, pero lo cierto es que, tal como sostiene Gabriela García Cedro en *Ajuste de cuentas* (2013), la reconfiguración de la historia literaria que advino con la vuelta democrática mantuvo la apuesta "por la revalorización de la tradición liberal que ponderaba los éxitos de Florida y minimizaba la labor literaria de los escritores de Boedo".

La exposición *Álvaro Yunque. El profeta de Boedo* busca suturar este hiato para dar cuenta de la integralidad de su obra, tomando como punto de partida el abordaje de su fondo personal, resguardado desde 2012 por el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional. De este modo, a partir de la indagación de sus más de sesenta cajas con todo tipo de materiales y documentos (éditos e inéditos), surgen con claridad los atributos propios de un polígrafo (así lo llamó Barletta), en una vasta labor en la que sobresalen la poesía, la narrativa infantil, el ensayo biográfico, la historiografía y la dramaturgia, pero también otros menesteres más infrecuentes como la traducción, la preparación de antologías, la

27 de julio de 1972. Foto: López. Fondo Crónica, Fototeca Benito Panunzi, BNMM.

Álvaro Yunque, *Tutearse con el peligro*, Buenos Aires, Futuro, 1946.

Propaganda por la publicación de *Tutearse con el peligro*. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

vocación por el prólogo, la dirección y colaboración en publicaciones periódicas, la incursión lunfardística, la disputa por un canon literario alternativo de perspectiva social, el cultivo del aforismo, el trabajo obsesivo con citas fragmentarias del pensamiento local-universal y una profusa correspondencia que da cuenta de una trama de relaciones culturales y políticas propia de las izquierdas criollas.

La recepción crítica

No obstante la escasez de estudios críticos referidos específicamente a Yunque, la investigación de su nutrida trayectoria literaria arroja algunos resultados que valen la pena glosar. Es el caso de su única novela, *Tutearse con el peligro* (1946), editada por el sello Futuro, la cual mereció una insidiosa crítica por parte de Noé Jitrik en el número 5/6 de *Contorno* (septiembre de 1955), donde sostuvo que "llega a ser de a ratos verdaderamente irritante", aunque luego les reconociera rasgos positivos a otras zonas de su literatura: "Y esto es de lamentar porque en sus cuentos [...] Yunque alcanzaba a veces instancias poco comunes en nuestra literatura de ficción. Con situaciones sumamente simples conseguía un clima inusitado, casi pirandelliano, a fuerza de agudizar los sentimientos y revolver en la miseria, allí sí convincente".

Por su parte, en *Boedo y Florida. Una versión distinta* (1967), realizando un balance de las tempranas décadas de vanguardia, así lo recordaba Leónidas

PARABOLAS

POR ALVARO YUNQUE

LA FE DEL HOMBRE VULGAR

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

Álvaro Yunque, "Parábolas", en *El Hogar*, 19 de abril de (193–). Ilustración de Alejandro Sirio. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Alcides Gandolfi Herrero, *Nocau lírico*, Buenos Aires, Americana, 1970. Con poema-prólogo de Álvaro Yunque.

Álvaro Yunque, *Fray Mocho: precursor del lunfardo; Versos rantes*, Buenos Aires, Metrópolis, 1971.

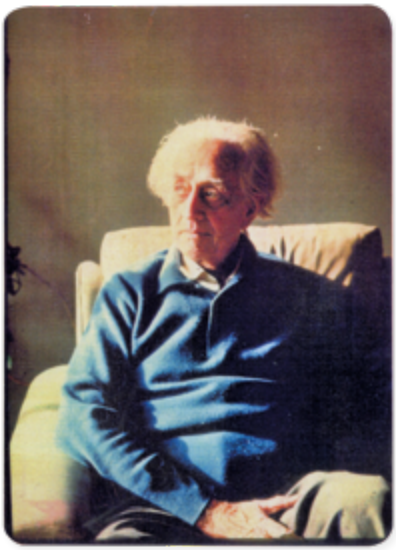
Barletta: "uno de los más puros, consecuentes y profundos escritores del país [...] sus *Versos de la calle* son precursores de la libertad métrica y del anti-poema, significando, como en el caso de Alfonsina, la elección de temas comunes, humanos, realistas que contemplan la vida sin escalar las estanterías de las bibliotecas".

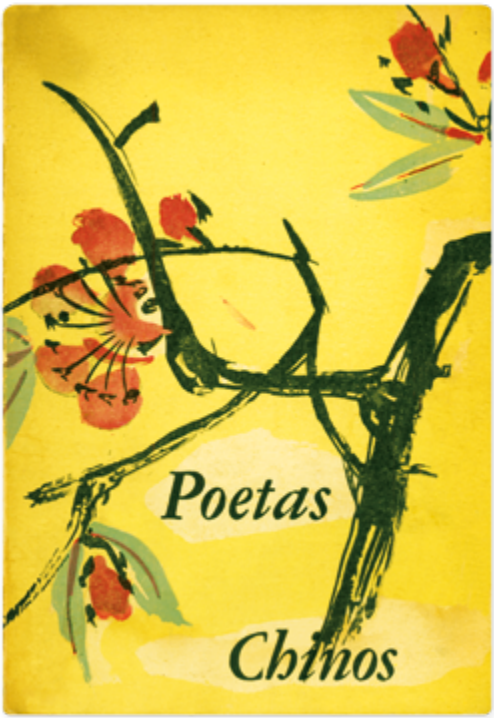
Uno de sus discípulos, Raúl Larra, cuenta variadas anécdotas en *Mundo de escritores* (1973), entre ellas cómo lo impulsó a la escritura y llegó a prologar su *Payró: el hombre, la obra* (1938). De Yunque en particular subraya allí la importancia de su *Calfucurá* (1956), "un libro enjundioso, desbordante de aciertos literarios", y con relación a *Versos de la calle* asevera: "supuso un tono diferente en esos días [...]. En ese libro está dado ya el estilo de Álvaro Yunque: una poesía concentrada, epigramática, de raigambre porteña, ciudadana, rebelde y abrazada al fervor humanista [...]. El más tolstoiano de aquel grupo [Boedo]". En este punto, vale la pena agregar que en la correspondencia atesorada por la Biblioteca Nacional se hallan varias cartas de Larra dirigidas a su maestro, incluida una manuscrita de 1933, en la que se testimonia el comienzo de un vínculo intelectual y afectivo que perduraría con los años: "El carácter social que es índice de su obra condice con mis ideas y mi modo de ver la vida y el arte", le confiesa en esta presentación.

Menos elogioso pero a la vez sincero fue Raúl González Tuñón, quien en *La literatura resplandeciente* (1976) bautizó a Yunque como "el profeta de Boedo", atribuyendo esta particularidad a "su fervor, su bondad, su entrañable boedismo". Y criticaba: "No hay riqueza metafórica en su poética, en la cual palpita, eso sí, aquel fervor, aquella bondad, un intenso contenido humano. A veces, en sus poemas, algunos de tono sentencioso, roza el pro-

AA. VV., *Poetas chinos*, Buenos Aires, Quetzal, 1973. Introducción y traducción del francés por Álvaro Yunque.

Retrato, s. d. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.





saísmo, lo descriptivo, y hasta en algún momento cae en lo chabacano".

También resalta un bello artículo que se preserva mecanografiado en su fondo personal, titulado "Yunque y su lección ejemplar", firmado por Alfredo Varela con motivo de su fallecimiento en el año 1982. Allí, el intelectual comunista realiza un apretado pero completo repaso por su vida y afirma acerca de su cuentística de temática infantil: "Supo, a fuerza de ternura, captar y transmitir ese mundo complejo de los niños y de los adolescentes de las barriadas populares, que por primera vez ingresaban en nuestra literatura". Y cerraba: "Su obra se conjugó con la valentía civil. Es una de las tantas lecciones que nos deja este porfiado practicante del nuevo humanismo".

Por último, es necesario mencionar *Tres perfiles en la línea de mayo* (1976), donde se recoge una conferencia dictada en mayo por Juan Antonio Salceda en la SADE con motivo de la entrega del premio Aníbal Ponce 1976 a Álvaro Yunque; el libro *Álvaro Yunque y Rodolfo Puiggrós* (2016) de Mario Tesler, en el que se recupera una devolución crítica de Puiggrós a Yunque —vía carta (junio de 1937)— con motivo de su *Esteban Echeverría en 1837* (1937); así como también las más cercanas reediciones de sus cuentos por parte de las editoriales Alfaguara, Santillana y Colihue; la publicación de dos de sus poemarios inéditos a través del sello Clara Beter, dirigido por Sergio Minore (*Luces malas*, 2017), y el rescate de la propia Biblioteca Nacional en 2008 de su monumental *Calfucurá. La conquista de las pampas*, con sendas contribuciones de Guillermo David y el ya mencionado Mario Tesler.

Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

El universo Yunque

La obra de Yunque preservada por la Biblioteca Nacional posee numerosas formas de entrada que sobrepasan los diversos géneros a los que el autor se abocó en su vida. Un recorrido por su incansable labor prologal, los libros dedicados que se resguardan en la Sala del Tesoro, su obsesiva colección de fragmentos del acervo universal anotados en cuadernos escolares y el casi millar de cartas disponibles para la consulta en el Departamento de Archivos revelan la existencia de lo que podemos denominar "el universo Yunque", conjunto del cual se desprenden lecturas, relaciones y afinidades político-intelectuales, una extensa red que nos permite ampliar el análisis de su creación y figura.

En lo que se refiere a sus estudios preliminares, además de la serie de la literatura de tinte social (José Hernández, Almafuerte, Luis Emilio Soto, Máximo Gorki, Romain Rolland), salta a la vista su poema-introducción a *Nocau lírico*, una rareza firmada por Alcides Gandolfi Herrero, uno de los hermanos de Yunque que en 1924 había sido campeón argentino de boxeo en la categoría Liviano y nos regala en su libro de inflexión boedense unos "versos que han piantado del bulín del corazón". Siguiendo la senda familiar, resulta notable también la figura de otros de sus hermanos, el poeta Juan Guijarro (Augusto Gandolfi Herrero), quien, además de compartir algunas antologías con Yunque y prologar su poemario *Descubrimiento del hijo* (1931), publicó en la década del veinte por la editorial Claridad su *Barret sintético*, donde compiló al intelectual español-paraguayo a través de una metodología de pura cepa *yunqueana*, es decir, por medio de fragmentos y citas de toda su obra, cuestión resumida en una ilustración de tapa en

Rafael Barrett, *Barret sintético*. Compilación y prólogo de Juan Guijarro. Buenos Aires, Claridad, (192–).

Logo de la editorial Claridad, emblema del grupo Boedo. Diseño de Herminio Rondano.

la que sus libros apretados por un puño arrojaban la savia roja de su pensamiento. Del mismo modo, Yunque otorgaría suma importancia a los epígrafes introductorios en todos sus cuentos así como también en sus trabajos de corte histórico, en los que siempre agregaba apartados con citas de la figura retratada, como en el caso de Don José de San Martín en *El guerrero sabio* (1950) o con el caudillo radical en *Leandro N. Alem: el hombre de la multitud*. Sobre este particular y los libros dedicados, Mauro Haddad nos ilustra en "Un escritor útil", artículo que forma parte del presente catálogo.

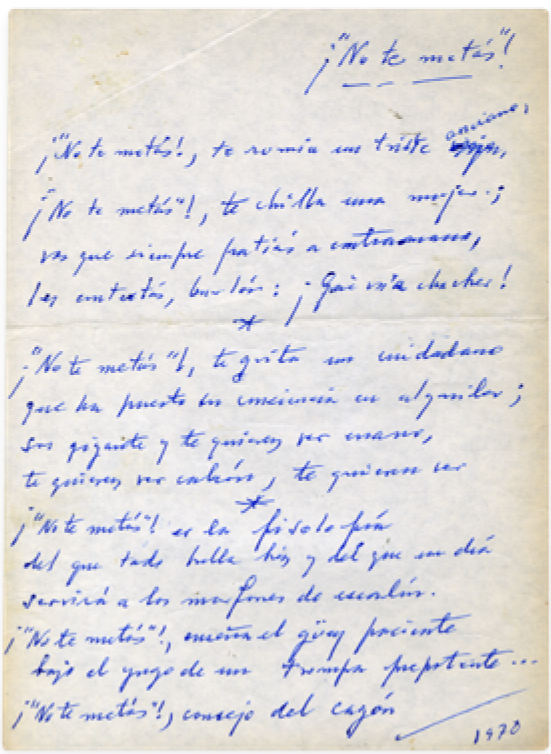
En cuanto a la correspondencia, se trata de un corpus a raíz del cual —en una primigenia aproximación— afloran sus vínculos con las izquierdas comunistas (Amaro Villanueva, Alfredo Varela, Ernesto Giudici); el grupo Boedo y sus personalidades de estética afín (Dante Linyera, César Tiempo, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta); la Academia Porteña de Lunfardo (relación que lo llevó a publicar en 1961 *La poesía dialectal porteña. Versos rantes* mediante el sello Peña Lillo, de tinte nacional popular); el indigenismo local y americano (Juan Draghi Lucero, Alberto Hidalgo, Luis Alberto Sánchez), y quizá lo más entrañable, un grupo numeroso de cartas enviadas al autor por sus pequeños lectores de diferentes instituciones escolares del país (Escuela General San Martín de Villa Allende, Escuela N° 37 de Monte Grande) en las cuales le agradecen por sus cuentos, entre otros asuntos.

El legado

[Mis cuentos] están hechos con nervios y sangre, con humana emoción [...] ¿Los leerán en el año 2000 los hombres en sus viajes de ida y vuelta a la luna?
En *Palabras con Álvaro Yunque* (1993), de Lubrano Zas

Perseguido, encarcelado y hasta prohibido en diferentes ocasiones (década del treinta con la asonada de Uriburu, mediados de los cuarenta con el golpe del GOU y durante la última dictadura cívico-militar iniciada en 1976), Álvaro Yunque es una figura oriunda de La Plata pero de fuerte raigambre porteña que, gracias a su cuantiosa obra editada y la donación de su archivo por parte de su hija Alba, nos permite desde el presente acercarnos a un legado humanista y antiautoritario. Una herencia intelectual crítica de la formación educativa estatal a la que entendía como un constructo sarmientino necesario pero contaminado por la dominación burguesa (de allí su apuesta por una pedagogía infantil alternativa en su cuentística), una mirada enfrentada a lo clerical que sin embargo rescataba el mensaje de Jesucristo ("Busco en todos los hombres lo que tienen de niño / Y: 'Dejad que los niños vengan a mí', murmuro, / tu frase más profunda, tovarich Jesucristo"), en la defensa de un cristianismo popular-laico que fue compartido por camaradas como Elías Castelnuovo y una inflexión por el ideario de las izquierdas que cabalgó entre los moldes del panteón liberal decimonónico y la aproximación a los tópicos de la gauchesca y el indigenismo, en un movimiento oscilante, que fue la evidencia de un veraz acercamiento al sujeto/objeto de lo que comúnmente no se reconocía como parte de la rígida "literatura proletaria".

Transcurre el año 2025, los viajes a la luna no son una costumbre y el nuevo público para una literatura como la de Álvaro Yunque, así como las bibliotecas, parecen ser un enigma. Sin embargo, los papeles del "profeta de Boedo" nos siguen interpelando desde los estantes que los alojan, conmovidos en cada ocasión que un lector solicita su consulta, como en los versos inéditos de 1978, escritos por Yunque en tiempos aciagos con tono "lunfa" y que dicen: "¡No te metas!, enseña el güey paciente / bajo el yugo de un trompa prepotente... / ¡No te metas!, consejo del cagón".


¡"No te metás"!

¡"No te metás!", te rezonga un triste anciano,
¡"No te metás"!, te chilla una mujer;
vos que siempre partís a contramano,
les contestás, burlón: ¡[illegible]!
*
¡"No te metás"!, te grita un ciudadano
que ha puesto su conciencia en alquiler;
[illegible]
[illegible]
*
¡"No te metás"! es la filosofía
del que todo halla bien y del que un día
servirá a los [illegible].
¡"No te metás"!, enseña el güey paciente
bajo el yugo de un trompa prepotente...
¡"No te metás"!, consejo del cagón
1978

Álvaro Yunque, "No te metás", 1978. Poema manuscrito inédito. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Álvaro Yunque, *Lectura libre*, Buenos Aires, Claridad, s. f.

ЛА УКРАИНА

Álvaro Yunque, *Hombres de doce años*, Moscú, Editorial Estatal de Literatura Infantil del Ministerio de Educación, 1965. Ejemplar traducido al ruso, preservado en el Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Álvaro Yunque junto a su esposa Albina Gandolfi y Nina Bulgacova en el Hotel Ucrania, Moscú. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

El archivo Yunque en la Biblioteca Nacional

Por **Nuria Dimotta**
Departamento de Archivos

El archivo personal de Álvaro Yunque comprende 67 cajas de archivo y contiene documentos producidos entre 1903 y 2013. Fue donado a la Biblioteca Nacional en 2012 por iniciativa de Alba Gandolfi, su hija, quien lo resguardó por muchos años, atendiendo a su organización, a su descripción a través de inventarios y a su conservación física.

Como vemos a diario quienes trabajamos con fondos personales, son centrales las tareas de resguardo que realizan las personas cercanas a quienes han generado los archivos, luego de que fallecen. Son tareas que han desarrollado mayormente mujeres —esposas, hijas, discípulas, secretarias—, mientras conservaban los archivos en sus casas, reemplazaban cajas y carpetas, y muchas veces disponían los papeles para que fueran consultados.

Luego de la muerte de Yunque, en Tandil, en enero de 1982, fue su viuda, Albina, quien conservó el archivo personal del escritor. Un año después, parte de la casa de Albina sufrió un incendio y por fortuna logró salvar el fondo documental. Al morir Albina tiempo después, los documentos de Yunque llegaron a Alba, quien, además de continuar atendiendo a su conservación y organización, sumó documentación como los recortes de prensa sobre la obra de Yunque y los homenajes póstumos que fueron creciendo en volumen con los años.

A mediados de la década del noventa un fragmento de la correspondencia fue vendido a la Universidad de Princeton. Se trataba de dos cajas de archivo que conservaban mayormente correspondencia con escritores y políticos cercanos a Yunque. En charla con Alba, alguna vez nos refirió que la venta de los documentos coincidió con momentos de falta de trabajo y problemas económicos que la familia atravesaba por esos años. Alba

Álvaro Yunque en su casa, junto a su esposa Albina Gandolfi, 27 de julio de 1972. Foto: López. Fondo Crónica, Fototeca Benito Panunzi, BNMM.

también relató que la comunicación posterior con la universidad no fue sencilla, ni el acceso a copias de documentos que había solicitado, y que en verdad estaba arrepentida de haber vendido los documentos. Fue luego de esto que decidió donar el archivo a la Biblioteca Nacional, conociendo además sobradamente la importancia de los documentos que había legado y conservado su familia.

¡Es que un archivo recorre el siglo XX! El archivo Yunque atraviesa el siglo XX argentino o una gran parte de él, entrelazando tantas experiencias que fueron, claro, las de él mismo y las de sus comunidades militantes, políticas, literarias. De ahí su relevancia. La potencia de la charla entre un archivo personal, su productorx y sus mundos.

Los documentos del fondo se produjeron en medio de la amplia circulación del ideario anarquista en la década del veinte y antes, de las luchas antifascistas en las décadas del treinta y cuarenta, de los debates literarios entre Boedo y Florida en paralelo. Documentos que surgieron en medio de un diálogo entre la historiografía y el marxismo en los cincuenta, con textos tan relevantes como *Calfucurá. La conquista de las pampas*, o durante el auge de la literatura para niñas y niños en los sesenta. Y de ahí en más, documentos alcanzados también por la destrucción y la censura de la dictadura en los últimos años de Yunque.

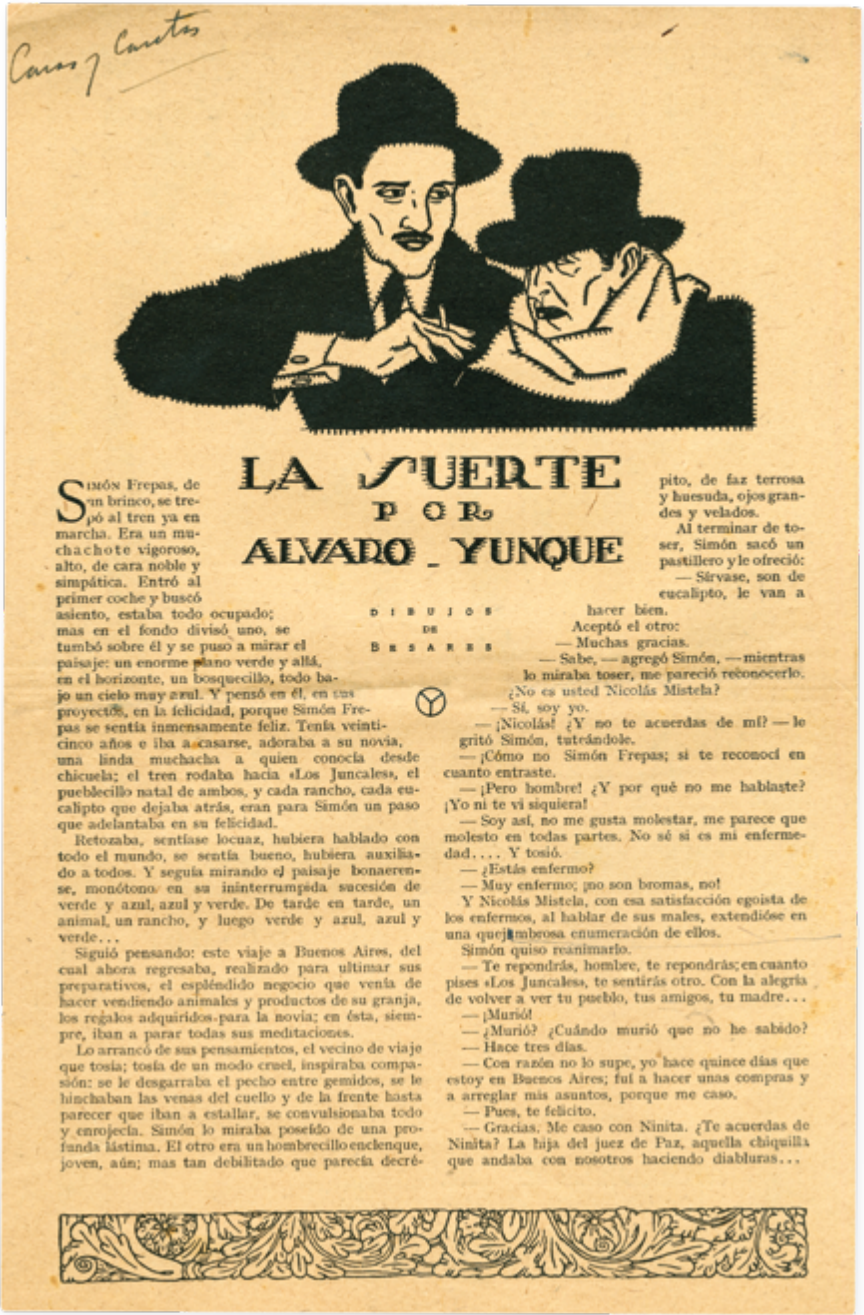
Los inicios del escritor en el anarquismo pueden rastrearse en la reunión de un gran número de recortes de pren-

Documentos, manuscritos, cuadernos y folletos que se preservan en Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

sa y publicaciones donde circulaban estas ideas, también en la correspondencia con personas de conocida militancia, como la directora de *Crítica*, Salvadora Medina Onrubia, o Rodolfo González Pacheco. Los documentos relativos a la militancia comunista son muchos: desde credenciales del Partido Comunista, cartas con personalidades históricas como Luis Sommi o Córdova Iturburu, ensayos y poesías ligados a la lucha antifascista de los frentes populares como "España 1936", hasta folletos de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores. Los documentos de Yunque atraviesan también el auge de la literatura para las infancias en los sesenta: pueden hallarse originales de obras como *Poncho* y *Barcos de papel*, correspondencia con pedagogas, escuelas, bibliotecas y teatros, también cartas de niñas y niños que devolvían sus lecturas con palabras y dibujos.

Además, los documentos del archivo Yunque recorren tantísimos proyectos literarios, individuales o colectivos, que acompañan décadas de escritura de cuentos, ensayos, poemarios, junto a notas, manuscritos, cuadernos de apuntes, una extensa correspondencia, además de textos de colegas y otros que dan cuenta de la participación de Yunque en instituciones literarias como la Academia Porteña del Lunfardo o la SADE.

El archivo personal de Álvaro Yunque está disponible a la consulta pública en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional.



LA SUERTE

POR

ALVARO YUNQUE

DIBUJOS DE BESARES

Simón Frepas, de un brinco, se trepó al tren ya en marcha. Era un muchachote vigoroso, alto, de cara noble y simpática. Entró al primer coche y buscó asiento, estaba todo ocupado; mas en el fondo divisó uno, se tumbó sobre él y se puso a mirar el paisaje: un enorme plano verde y allá, en el horizonte, un bosquecillo, todo bajo un cielo muy azul. Y pensó en él, en sus proyectos, en la felicidad, porque Simón Frepas se sentía inmensamente feliz. Tenía veinticinco años e iba a casarse, adoraba a su novia, una linda muchacha a quien conocía desde chicuela; el tren rodaba hacia «Los Juncales», el pueblecillo natal de ambos, y cada rancho, cada eucalipto que dejaba atrás, eran para Simón un paso que adelantaba en su felicidad.

Retozaba, sentíase locuaz, hubiera hablado con todo el mundo, se sentía bueno, hubiera auxiliado a todos. Y seguía mirando el paisaje bonaerense, monótono en su ininterrumpida sucesión de verde y azul, azul y verde. De tarde en tarde, un animal, un rancho, y luego verde y azul, azul y verde...

Siguió pensando: este viaje a Buenos Aires, del cual ahora regresaba, realizado para ultimar sus preparativos, el espléndido negocio que venía de hacer vendiendo animales y productos de su granja, los regalos adquiridos para la novia; en ésta, siempre, iban a parar todas sus meditaciones.

Lo arrancó de sus pensamientos, el vecino de viaje que tosía; tosía de un modo cruel, inspiraba compasión: se le desgarraba el pecho entre gemidos, se le hinchaban las venas del cuello y de la frente hasta parecer que iban a estallar, se convulsionaba todo y enrojecía. Simón lo miraba poseído de una profunda lástima. El otro era un hombrecillo enclenque, joven, aún; mas tan debilitado que parecía decrépito, de faz terrosa y huesuda, ojos grandes y velados.

Al terminar de toser, Simón sacó un pastillero y le ofreció:

— Sírvase, son de eucalipto, le van a hacer bien.

Aceptó el otro:

— Muchas gracias.

— Sabe, — agregó Simón, — mientras lo miraba toser, me pareció reconocerlo. ¿No es usted Nicolás Mistela?

— Sí, soy yo.

— ¡Nicolás! ¿Y no te acuerdas de mí? — le gritó Simón, tuteándole.

— ¡Cómo no Simón Frepas; si te reconocí en cuanto entraste.

— ¡Pero hombre! ¿Y por qué no me hablaste? ¡Yo ni te vi siquiera!

— Soy así, no me gusta molestar, me parece que molesto en todas partes. No sé si es mi enfermedad.... Y tosió.

— ¿Estás enfermo?

— Muy enfermo; ¡no son bromas, no!

Y Nicolás Mistela, con esa satisfacción egoísta de los enfermos, al hablar de sus males, extendióse en una quejumbrosa enumeración de ellos.

Simón quiso reanimarlo.

— Te repondrás, hombre, te repondrás; en cuanto pises «Los Juncales», te sentirás otro. Con la alegría de volver a ver tu pueblo, tus amigos, tu madre...

— ¡Murió!

— ¿Murió? ¿Cuándo murió que no he sabido?

— Hace tres días.

— Con razón no lo supe, yo hace quince días que estoy en Buenos Aires; fui a hacer unas compras y a arreglar mis asuntos, porque me caso.

— Pues, te felicito.

— Gracias. Me caso con Ninita. ¿Te acuerdas de Ninita? La hija del juez de Paz, aquella chiquilla que andaba con nosotros haciendo diabluras...

Recorte del relato "La suerte", en *Caras y Caretas*. Ilustración de Gaspar Besares-Soraire. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Retrato de Álvaro Yunque a cargo de Santos. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Álvaro Yunque y Boedo. Una esquina para el verso callejero

Por Leonardo Candiano
Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
Becario posdoctoral Conicet

Al escribir sobre la vinculación entre Álvaro Yunque y el grupo de Boedo se asume el riesgo de transitar una obviedad. Por un lado, difícilmente Boedo hubiese construido la experiencia cultural que desarrolló sin la presencia de Yunque, quien no solo formó parte del grupo fundador, sino que fue uno de sus pilares. Por el otro, la literatura de Yunque a lo largo de su extensa trayectoria resulta tributaria de su participación en Boedo, espacio en el que publicó su primer libro, *Versos de la calle*. De escasos autores puede señalarse tal identificación con un colectivo, al punto de que los rasgos salientes de uno se imbrican con los del otro.

La narrativa de Castelnuovo, el teatro de Barletta, la poesía de Yunque, de conjunto, sintetizan los rasgos de la literatura boedista: un crudo realismo como estética, la denuncia de las condiciones de vida y de la explotación sufrida por los sectores populares como tema, los márgenes del espacio urbano como escenario. Boedo pretendió llevar la experiencia y el sentir de los obreros a la literatura y Yunque otorgó voz poética a ello.

La literatura militante

Hablar de Yunque es hablar de Boedo. A poco más de cien años de su fundación y a pesar de su breve existencia por alrededor de tres años, este grupo continúa siendo parte imprescindible de nuestra historia cultural debido a múltiples causas. A su carácter fundacional —hasta entonces no había existido en Argentina un conjunto de artistas que se unieran para participar de la lucha de clases a través de sus especificidades

Leónidas Barletta, *Boedo y Florida: una versión distinta*, Buenos Aires, Metrópolis, 1967.

"Álvaro Yunque hace la presentación de la nueva novela de Leónidas Barletta, *Aunque llueva*. El profesor Pedro Capdevila y el autor de la obra junto al disertante", ca. 1970. Recorte en el Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

estéticas—, debemos agregarle su protagonismo en la renovación literaria de la segunda década del siglo XX que fijó lo urbano como escenario, su participación en uno de los proyectos editoriales más masivos de la historia argentina —el de Claridad—, su rol fundante en la constitución de teatros independientes y la popularidad de su literatura.

Se trató de un movimiento de artistas pertenecientes a diversas tendencias de izquierda —comunistas, anarquistas, anarcobolcheviques, socialistas— unidos por una estética realista de denuncia sociopolítica. Sus publicaciones —*Extrema Izquierda*, *Los Pensadores*, *Claridad*—, sus colecciones de libros —Los Nuevos—, sus muestras de arte plástico, su experimentación dramática, se convirtieron en hitos culturales.

Boedo forjó una *literatura militante* a la que pretendió *proletaria* y proyectó la práctica cultural como una acción política, lo que asignó al escritor un papel en la sociedad a partir de su producción ficcional y del acercamiento de ella a las masas mediante un circuito que incluía aspectos editoriales, de circulación y de recepción. Se reconoció a tal punto en los trabajadores que se manifestó como su expresión estética. Los autores de Boedo no escribían para los obreros, sino que se consideraban la voz *literaria* de esa clase social.

Placa en homenaje a Álvaro Yunque en el barrio de Boedo. Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 1999.

Mural de Pablo Cuevas en la estación Boedo de la Línea E del subterráneo.

La forja de una poesía urbana y popular

Boedo fue fundado en 1924, pero para ello fue crucial el concurso literario del periódico *La Montaña* de 1922. Allí se produjo el acercamiento entre los que luego fueron sus principales voces. Castelnuovo, Barletta y Mariani resultaron ganadores, y Yunque recibió una mención especial. Ese mismo año desde la editorial Claridad se fundó *Los Pensadores*, que durante sus primeros cien números estuvo destinada a la publicación de obras de cultura universal a precios populares. Después de más de un año de debates, y del acercamiento con Antonio Zamora, editor de Claridad, los triunfadores del concurso de *La Montaña* le dieron forma a la constitución de un grupo. Desde el número 101, *Los Pensadores* se convirtió en revista cultural y órgano de difusión de Boedo, y los autores mencionados pasaron a ser sus principales referentes.

En el mismo 1924 se editó *Versos de la calle*, que constituyó el segundo volumen de Los Nuevos, colección organizada desde *Los Pensadores*. *Versos de la calle* fue el primer libro de poesía publicado por Boedo, ya que el inaugural correspondió a una serie de cuentos de Castelnuovo.[1] Este poemario catapultó a Yunque como figura pública. En el año de su salida se realizó la segunda edición y en 1926 la tercera. Consta de ciento cincuenta composiciones que brindan una radiografía del suburbio porteño. Como si fueran aguafuertes poéticas de un observador de la realidad popular, este libro le canta a la roja fábrica y a la verde plaza, al puerto y al conventillo, al farol de la esquina y al tacho de basura, al adoquín y a las vidrieras, al cableado eléctrico y al automóvil, pero también al obrero que lee, a los inmigrantes que pueblan la ciudad, a las familias que sufren desalojos, a los mendigos y a las prostitutas de los barrios bajos, y a los humillados y explotados por el capitalismo.

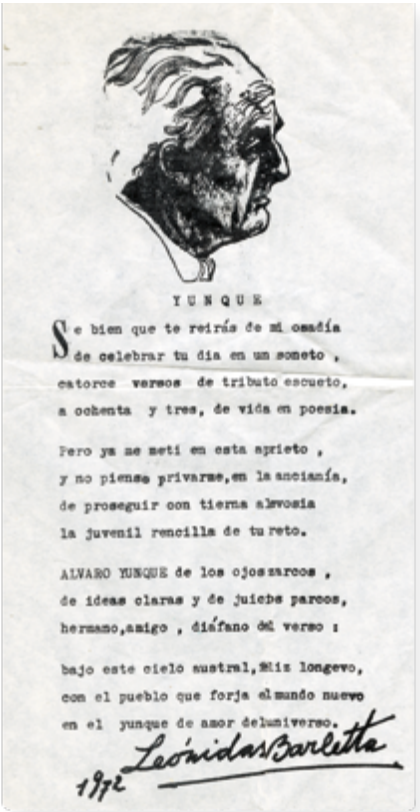
Los *Versos de la calle* tienen algo de crónica urbana que penetra la cotidianidad de los sectores populares. De allí que "Coplas a la poesía de la calle", su primer poema, encierre la poética del autor: "Poesía de la calle, / cosa de todos, sin dueño; / yo te aprisiono un segundo, / solo un segundo en mi verso. / Poesía de la calle, / torna a la calle de nuevo...". Como inicio de su primer libro, se trata de una presentación, lo que se advierte también en un título que resulta poco menos que una reformulación del propio título del libro. Estos versos le quitan al artista la propiedad de su producción. La poesía no es patrimonio de las elites intelectuales, ni siquiera de un autor que se pretende voz de los desposeídos, sino que proviene de la calle, a la que debe retornar de nuevo.

Fiel a la práctica boedista, *Versos...* no está exento de denuncia social. En reiteradas estrofas describe las injusticias sufridas por los sectores populares y el embrutecimiento que produce el trabajo. Sus poemas están habitados por los mismos personajes, temas y escenarios que los relatos de Castelnuovo o los de Barletta, y están rodeados de la misma rabia, pobreza y dolor. A ello le añade una perspectiva asombrada por

[1] Esta colección surge para dar a conocer la obra de los exponentes del grupo. De allí que el primer volumen y el tercero correspondieran a Elías Castelnuovo —*Tinieblas* y *Malditos*—, el segundo a Yunque, el cuarto a Mariani —*Cuentos de la oficina*— y el quinto a Barletta —*Los pobres*—.

los avances tecnológicos, como sucede en "Cables", "Fugaz" o "Tranvía subterráneo". Basados en la rima y en el uso de formas tradicionales que privilegian la comunicabilidad antes que la experimentación, la suya es una poesía de barricada que se sorprende de la modernidad.

Pero la participación de Yunque en Boedo trasciende *Versos de la calle*. En los veintidós números de *Los Pensadores* comandados por Boedo firmó siete escritos. Los títulos exponen su orientación: el poema "Bandoneón y serrucho" (nro. 101) está dedicado a la música de los cafetines y prostíbulos porteños. Luego aparecen las piezas narrativas "Juan Pérez o las terribles consecuencias de un apellido vulgar" (nro. 103), "Los dos mendigos" (nro. 107), "El mendigo de levita" (nro. 115) y "Morir por la patria" (nro. 117); el artículo "La crítica de la mesa de café" (nro. 104) y la presentación de una serie de poemas del colombiano Luis Carlos López (nro. 116). Cuando la revista pasó a denominarse *Claridad*, participó en los primeros cinco números de finales de 1926: en el 1 y en el 4 con dos críticas literarias —"Un poeta en la ciudad", dedicada a Gustavo Riccio, y "Del taller universitario", reseña de un libro de Carlos Sánchez Viamonte—, en el nro. 2 con un cuento y en los números 3 y 5 con dos poesías. Durante 1927 su participación se espacia y colabora en tres números: en dos con poemas y en uno con una crítica teatral. Más allá de ello, las quince colaboraciones en *Los Pensadores* / *Claridad* y la edición de *Versos de la calle* entre diciembre de 1924 y mediados de 1927 lo ubican como uno de los autores más constantes del grupo.



YUNQUE

Se bien que te reirás de mi osadía
de celebrar tu día en un soneto,
catorce versos de tributo escueto,
a ochenta y tres, de vida en poesía.

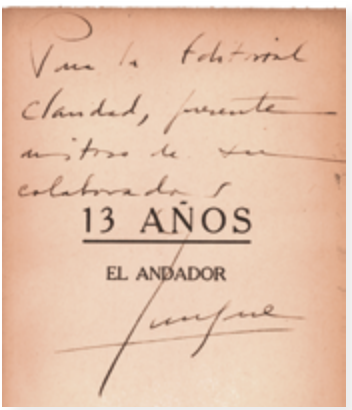
Pero ya me metí en esta apretada,
y no pienso privarme, en la ancianía,
de proseguir con tierna alevosía
la juvenil rencilla de tu reto.

ALVARO YUNQUE de los ojos zarcos,
de ideas claras y de juicios parcos,
hermano, amigo, diáfano del verso:

bajo este cielo austral, ¡Dios longevo,
con el pueblo que forja el mundo nuevo
en el yunque de amor deluniverso.

1972 Leónidas Barletta

Leónidas Barletta, "Yunque", 1972. Poema dedicado al escritor con motivo de sus 83 años. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.



Para la Editorial Claridad, fuente amistoso de su colaborador Yunque

13 AÑOS

EL ANDADOR

Yunque

"Para la editorial Claridad, presente amistoso de su colaborador. Yunque". Álvaro Yunque, *Trece años: el andador (biografía infantil)*, Buenos Aires, Atlas, 1935.

Una huella profunda

A pesar de esa activa participación, su permanencia en Boedo fue breve, más reducida que la de la existencia del grupo. Su ascendencia anarquista lo acercó a *La campana de palo*, revista que si bien sostenía principios semejantes, se diferenciaba de Boedo. Sin embargo, Yunque y Boedo ya estaban hermanados. Lo que produjo después encuentra allí su origen. Aquellos textos en Boedo, esa combativa escritura de la calle, perduraron en la literatura de Yunque hasta sus últimos trazos.

Propósitos

24 de abril de 1953

Querido amigo Yunque:

Por razones imposibles de explicar por carta no podemos publicarte el hermoso poema a Stalin. ¿No tenés algún cuento corto? (Realista) Tenía que ir a visitarte, pero no me dejan mover, por ahora, los compañeros. Me decido entonces a enviarte el original para que puedas publicarlo donde no hay restricciones.

Un abrazo al gran maestro

Barletta

Carta de Leónidas Barletta, director de *Propósitos*, a Álvaro Yunque (manuscrito), Buenos Aires, 23 de abril de 1953. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Recorte "Los cafés de Buenos Aires", en *La Nación*, 16 de diciembre de 1979. Ilustración de Ana María Moncalvo. Retratos de César Tiempo, Nicolás Olivari, Roberto Arlt, Álvaro Yunque, Raúl González Tuñón, Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo y Cátulo Castillo. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Placa en recordatorio del domicilio en el que funcionó la editorial Claridad, Boedo 837. Junta de Estudios Históricos del barrio de Boedo, 6 de septiembre del 2000.

LOS DOS MENDIGOS

POR

ÁLVARO YUNQUE

Baltasar, un viejuco tembloroso, marchaba por su derrotero de todos los días, un camino que unía la ciudad con aquel pueblecito veraniego. Corría el verano y era la hora del crepúsculo: en aquella estación y a aquella hora, no faltaban veraneantes de buen corazón, los que, movidos por su miseria, aunque tapándose las narices, le largaban un óbolo que él agradecía humildemente con su voz más quejumbrosa. ¡Y que aún hubiesen perversos, pensaba él, que renegasen de los ricos!, ¡qué sería de él, Baltasar, del miserable viejecillo Baltasar, si los buenos ricos no lo amparaban con su misericordia!

De esas ideas suyas se había burlado don Sebastián, el boticario del pueblo; mas el cura las había hallado muy justas y razonables. ¡Y vaya si sabría el señor cura!

...Por el camino llegaba un obeso señor; Baltasar descubrióse.

—¡Una limosnita, señor!

El señorón, sin mirarlo siquiera, siguió su marcha, despaciosamente, gozoso de disfrutar aquel paisaje en aquella hora tibia y poética.

Aquello ocurría no pocas veces a Baltasar, no siempre los buenos señores lo socorrían; muchas veces, pasaban de largo sin siquiera mirarle; más aquello era justo también; no había sido poca su osadía al turbar el paseo de aquel buen señor con la vista de sus harapos nauseabundos!

El camino hacía un recodo, y, al doblarlo, vió el bueno de Baltasar, algo que lo llenó de asombro: como a diez pasos de él marchaba otro mendigo; mas no claudicante y tembloroso, sino fuerte y ágil; llevaba un grueso garrote en el que no se apoyaba casi.

Luego vió el viejecillo algo más que lo llenara de verdadero estupor: venían dos damas, y él, el mendigo del garrote, sin descubrirse siquiera, estiró la mano; las damas miráronlo, apresuradamente, metieron las manos en las carteras. El mendigo recibió el óbolo y se largó sin dar las gracias.

Cuando ellas llegaron ante Baltasar, una decía:

—¡Qué susto!; y la otra:

—¡Ay, me quedé helada!

Baltasar, descubriéndose hasta los pies, imploró lastimeramente:

—¡Una limosna para este pobrecito!...

Las damas, como antes el señor, ni lo miraron.

—Ah — pensó Baltasar, — ah, pillo, él tenía la culpa, claro, va delante mío y recibe las limosnas, los ricos no van a dar a cuanto pordiosero encuentren. Ah, pillo; pero ¡ya verá, ya verá!...

Presuradamente, tomó por un atajo; cuando volvió a salir al camino, el otro estaba a quince pasos detrás suyo.

Venían tres jóvenes, iba a pedirles, cuando uno de ellos le dió una moneda; guardósela y se quedó mirando a ver qué hacía su rival. Este pasó al lado de ellos sin hacer la menor seña de pedir.

—Ya está, — pensó el viejo, — lo he jorobado, ¡adelante! — Y apretó el paso.

Llegaban una señora joven y un niñito. Baltasar les afrontó. Se detuvo la señora, sacó una moneda, diósela al niño y éste se la entregó al mendicante.

—Dios se lo premiará, señora, Dios los hará felices, y al niño...

Calló porque ya no podían escucharle; la señora iba aleccionando a su hijito:

—Hay que socorrer a los ancianos, la caridad...

No oyó más; pero quedóse observando, su rival esta vez se plantó ante la señora, tenía un gesto imperioso y una cara torva, los ojos le brillaban siniestramente bajo una enmarañada cabellera que le daba un aspecto salvaje.

La pobre señora se detuvo asustada; luego, maquinalmente, le entregó una moneda; él siguió su marcha con aire gallardo, revoleante el garrote.

Aquello no estaba en los planes de Baltasar. Tanta era su estupefacción, por aquel extraño y nuevo modo de pedir, que no se animaba a tener un pensamiento.

Ya anochecía. Por más que se apresurase Baltasar, la distancia entre ambos mendigos disminuía, sólo mediaban entre ellos unos cinco pasos.

Llegaban dos viejos de bracete. Baltasar, con su más dulce sonrisa, imploróles:

—Una caridad para este anciano...

La vieja respondió:

—Perdone. Y siguieron su camino.

El mendigo del garrote se les plantó delante.

—¿Qué, qué?..., balbuceaba el vejete todo trémulo.

—¡Por Dios, por Dios! — tartajeaba la vieja temblorosa.

Y el mendigo, con un vozarrón rotundo, que al propio Baltasar amedrentó:

—¡Quiero una limosna!

—Dale, dale; — salmodió la vieja.

—¡Tome, tome!

Baltasar percibió el tintineante ruido de varias monedas al caer de la débil mano del viejo a la fuerte del joven mendigo.

—¡Eh?, ¿qué le parece, camarada? — dijo éste a Baltasar, cuando la pareja de viejos se hubo alejado.—¿Creyó usted que con ir adelante mío?...

Y lo miraba con aire de triunfador.

—Yo... yo...

—No me lo niegue, camarada, si he visto su maniobra.

—Yo... yo...

Baltasar contemplaba a aquel zanganote rudo, fuerte, brutesco, en la plenitud de la edad.

Álvaro Yunque, "Los dos mendigos", en *Claridad*, 10 de marzo de 1925, nro. 107

Retruque a un poeta de Florida

¿Pa vos es una blasfemia
que yo afile versos rantes?
Seguí vos con tu Academia,
yo me junto con Cervantes.

¿Vos le negás tu versada
a la chusma del suburbio;
vos sos un agua filtrada
y ellos son arroyo turbio?

No esperaré que apadrines
nuestro canyengue, es bastardo;
vos seguí con tus latines,
yo me quedo con mi lunfardo.

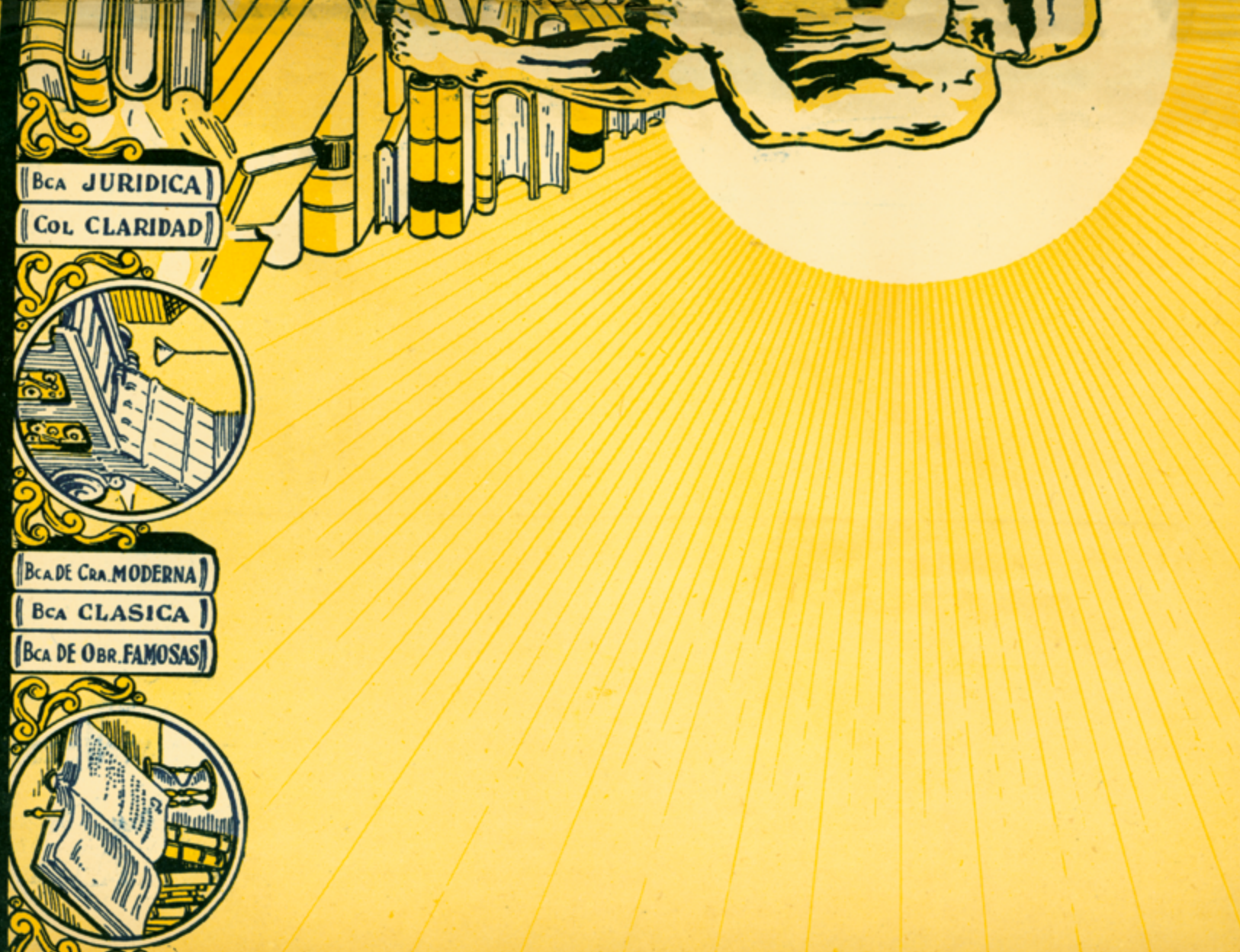
Veremos a fin de cuentas
quién de los dos era el turro,
si vos con tus ornamentas
o si yo con mi champurro.

Ya alumbraremos la vida
si nos da fósforo el genio,
vos poeta de Florida,
yo del arrabal porteño.

"Retruque a un poeta de Florida", en *La poesía dialectal porteña / Versos rantes*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1961

Ilustración de Samuel Mallo López.
Fondo Álvaro Yunque,
Departamento de Archivos, BNMM.

Ilustración referida a la organización del catálogo editorial de Claridad.
Modelo original de Herminio Rondano.


Bca JURIDICA
Col CLARIDAD
Bca DE Cra. MODERNA
Bca CLASICA
Bca DE Obr. FAMOSAS

Mis queridos niños, “todavía no está perdido el mundo”

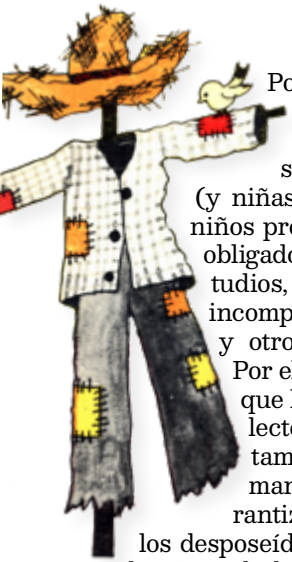
Por **Solana Schvartzman y Eugenia Santana**
Centro de Literatura Infantil y Juvenil

“Mis queridos niños —les decía Alliuscha a los escolares, en el entierro de Iliancha—, sabed que no hay nada más elevado, más poderoso, más útil que un buen recuerdo de la infancia; el hombre que logra reunir muchos está salvado para toda su vida. Pero solo uno basta”. La cita pertenece a Dostoievski y Álvaro Yunque abre con ella su cuento “El ají”, incluido en *Barcos de papel*, su primer libro de cuentos.

Álvaro Yunque fue uno de los grandes pioneros de la literatura infantil en nuestro país, logró cosechar un amplio público lector, expandir los horizontes del género y mantener su vigencia a lo largo de varias generaciones; escritor comprometido que en los años veinte, sobre su pertenencia al grupo Boedo y sus diferencias con el grupo Florida, señalaba: “¿Qué separaba a los jóvenes de esos bandos? Lo que ha separado siempre a todos los escritores: que los de Boedo querían transformar el mundo y los de Florida se conformaban con transformar la literatura”. Yunque publicó *Barcos de papel. Cuentos de niños* en 1926, apenas dos años después de su primer libro de poemas, *Versos de la calle*. En este sentido no sería arriesgado afirmar que la literatura infantil fue parte esencial de su proyecto político y de su proyecto estético, no desvinculado de su militancia política. ¿Será muy arriesgado pensar que en Yunque transformar el mundo comenzaba por trasformar la realidad de cada infancia?

Los lectores

Si nos detenemos en el título de *Barcos de papel. Cuentos de niños*, advertimos una ambigüedad: son cuentos *de* niños, no *para* niños, a diferencia de, por ejemplo, *Las torres de Núremberg*, de José Sebastián Tallón, también vinculado al grupo de Boedo, publicado en 1927 con la aclaración “Versos para niños”.



Por un lado, la preposición nos anticipa que los protagonistas de las historias serán precisamente niños (y niñas). En este caso, auténticos niños proletarios que sufren, se ven obligados a trabajar, a dejar sus estudios, a cuidar a otros, que son incomprendidos por sus maestros y otros adultos que los rodean. Por el otro, abre la posibilidad de que los niños no sean los únicos lectores de esos relatos, y que también puedan llegar a las manos de quienes deben garantizar el bienestar material de los desposeídos. El movimiento es doble: hay que darle entidad a los niños, a sus sufrimientos y sus tribulaciones a través de la ficción realista, pero también hay un llamado a la acción en el presente.

Los epígrafes

Yunque tenía la costumbre particular de colocar al comienzo de sus cuentos, aunque también de sus artículos periodísticos y ensayos, una serie de epígrafes compuestos por frases de filósofos, escritores y pedagogos. Este recurso de citas introductorias, que señalan su recorrido de lecturas y su erudición, abre un universo de referencias ampliadas para el lector infantil pero también interpela directamente a un adulto que lee y permite una reflexión y problematización sobre la infancia. Por ejemplo, "El libro robado" (*Barcos de papel*) empieza con un epígrafe de la pedagoga y filósofa italiana Maria Montessori: "Tener en cuenta las necesidades del niño y satisfacerlas para que su vida pueda desenvolverse plenamente, es el fundamento de la nueva educación"; "El diccionario" (*Mocho y el espantapájaros y otros cuentos*) empieza con una cita de Baer: "Los padres que nada aprenden de sus hijos no son tampoco capaces de enseñarles nada". ¿Qué lectores espera entonces Yunque para esos cuentos? ¿Quién será el encargado de descifrar estas historias?

Dice el propio Álvaro Yunque: "Escribo sobre niños para los grandes. No hago literatura infantil a los hermanos Grimm o Perrault y estoy muy lejos del menosprecio de esta literatura; los muchachos sobre los que escribo son muchachos de Buenos Aires; soy una suerte de folklorista porteño" (Lubrano Zas, *Palabras con Álvaro Yunque*, Buenos Aires, Agujero de Ozono, 1993). En este sentido vale la pena recuperar las palabras de María Teresa Andruetto en su libro *Hacia una literatura sin adjetivos* (2009) en donde la escritora señala:

> El gran peligro que acecha a la literatura infantil y a la juvenil en lo que respecta a su categorización como literatura, es justamente el de presentarse a priori como infantil o como juvenil. Lo que puede haber de "para niños" o "para jóvenes" en una obra debe ser secundario y venir por añadidura, porque el hueso de un texto capaz de gustar a lectores niños o jóvenes no proviene tanto de su adaptabilidad a un destinatario sino sobre todo de su calidad, y porque cuando hablamos de escritura en cualquier tema o género, el sustantivo es siempre más importante que el adjetivo.

"Año 1966. Academia Lucero Sadermann. Yunque entre niños". Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Las cartas

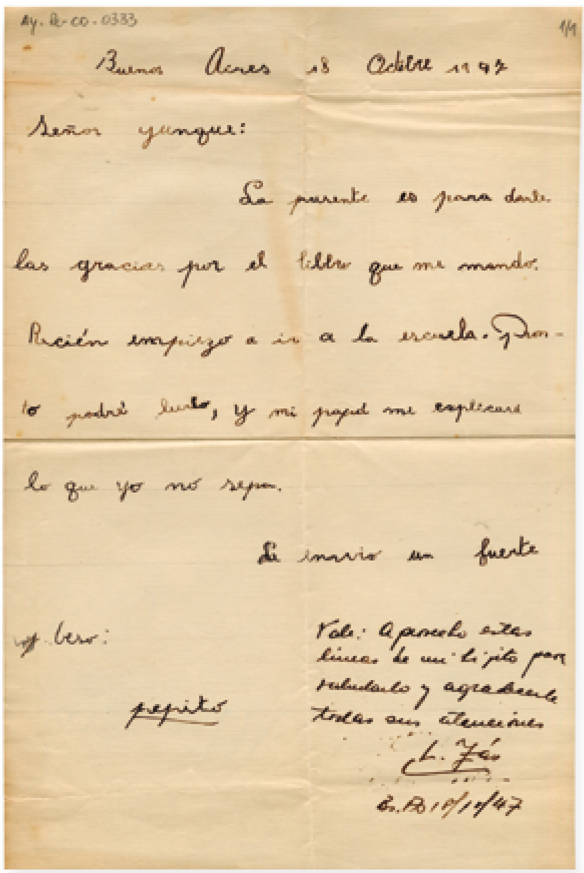
En el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional se conservan los documentos que constituyen el Fondo Álvaro Yunque. Entre estos diversos materiales pertenecientes al escritor se encuentra una gran cantidad de cartas recibidas por Yunque y escritas de puño y letra por distintos chicos y chicas desde la década del treinta hasta los años ochenta.

Entre las epístolas enviadas se repite la consulta por la vida del escritor. En una carta de 1972 los alumnos de la escuela número 56 de La Plata le preguntan: "¿por qué eligió ese nombre para firmar sus cuentos?", "¿por qué eligió esos temas para sus cuentos?", "cuándo y dónde nació?" y "¿cómo era usted cuando era chico?".

Álvaro Yunque nació en La Plata en 1889, aunque la mayor parte de su vida transcurrió en Buenos Aires, ciudad por la que sentía fascinación por su "estampa estrepitosa" —como cuenta su amigo Raúl Larra: "llena de personas singulares a las que frecuentaba o sencillamente describía como personajes en sus historias"—. Su verdadero nombre era Arístides Gandolfi Herrero. Eligió el seudónimo Álvaro Yunque tomando el nombre del mayor de sus hermanos y el apellido Yunque (con la acepción, entre otras, de "persona firme y paciente en las adversidades"). Sus padres habían elegido para sus nueve hijos nombres que comenzaban con A. Más tarde, el escritor se casó con Albina Gandolfi y tuvo dos hijos a los que llamaron, siguiendo la tradición familiar de los nombres con A,

Adalbo y Alba. La cuestión y el juego con el nombre, como en su vida, aparece en muchos de sus cuentos; es el caso del protagonista de "El libro robado", Fernando Leal, niño justo y honrado, quien cumple con la penitencia que corresponde a su compañero por robar un libro, protegiéndolo con total lealtad y valentía.

Entre las cartas conservadas en el Archivo de la Biblioteca se destaca un gran grupo de epístolas de la década del cuarenta en donde chicos y chicas de diversas escuelas le solicitan a Yunque un libro de su autoría para armar distintas bibliotecas escolares. A veces le aclaran: "estamos formando una pequeña biblioteca áulica y como es una escuelita muy pobre pero de numeroso alumnado la cooperadora no puede costear los gastos" (1938), otras veces, henchidos de orgullo le anuncian: "Hemos fundado una biblioteca con el nombre del Dr. Mariano Moreno" (1942). Yunque —se infiere al leer su correspondencia— siempre responde, siempre envía libros y siempre colabora, y por eso los chicos, también de puño y letra, le agradecen "su espíritu altruista" y, en cofradía con el escritor, escriben: "la lectura es como una semilla que un día tarde o temprano dará su fruto" (carta de 1942).


Ay. Re-co-0333 1/1

Buenos Aires 18 Octubre 1947

Señor yunque:

La presente es para darle las gracias por el libro que me mando. Recién empiezo a ir a la escuela. Pronto podré leerlo, y mi papá me explicará lo que yo nó sepa.

Le envio un fuerte abrazo y beso:

pepito

Nota: Acompaño estas líneas de mi hijito para saludarlo y agradecerle todas sus atenciones.
L. Zas
Bs. As. 18/10/47

Álvaro Yunque, *Jauja*, Buenos Aires, Claridad, 1939.

Carta de Pepito, hijo de Lubrano Zas, a Álvaro Yunque, Buenos Aires, 18 de octubre de 1947. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Álvaro Yunque, *Club de fútbol "Los muchachos del sur"*, Moscú, Detgiz, 1960. Traducción al ruso. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Álvaro Yunque, *Barcos de papel*, Buenos Aires, Claridad, 1930. Segunda edición.

Álvaro Yunque, *Ta-te-ti*, Buenos Aires, Claridad, 1937. Ilustraciones de Abraham Vigo.

Álvaro Yunque, *Poncho*, Buenos Aires, Claridad, 1938. Ilustraciones de Sigfredo.

Ilustración de Salvador Benjuya para el cuento "Hija de obreros", incluido en Álvaro Yunque, *Muchachos pobres*, Buenos Aires, Cartago, 1956.

Los libros

La lectura y los libros tienen en las historias de Yunque un protagonismo particular. No solo en su cuento "El libro robado", ya mencionado; en el relato "Un hombre", también incluido en *Barcos de papel*, es precisamente un librero quien ayuda al pobre Lucio y le dice: "Tu eres un hombre honrado; yo necesito un hombre honrado aquí, en mi librería [...] pero solo trabajarás de tarde; por la mañana podrás ir al Colegio Nacional a continuar tus estudios, a abrirte un porvenir. ¿Quieres?".

A su vez en "¿Por qué quiero a mi ciudad?", incluido en *Nuestros muchachos* —volumen prohibido por la dictadura de 1976—, es por la calidad del cuento, de la narración, de Jacobo Vinsky que sale a la luz el antisemitismo del maestro que no premia al niño solo por ser judío y cuya injusticia es declarada por su noble compañero, de quien se dice: "Todavía no está perdido el mundo. Todavía hay muchachos como este muchacho".

Álvaro Yunque, *Espantajos*,
Buenos Aires, Claridad, (1931–1932).
Ilustraciones de Herminio Rondano.
Gentileza Gito Minore.

Si, como en la cita de Dostoievski con la que Yunque abría *Barcos de papel*, no hay nada más poderoso que un buen recuerdo de la infancia y conservarlo significa estar "salvado para toda la vida", el propio Yunque parece haberlo logrado. Dice el autor:

> Mi primer recuerdo es, por fuerza, mi casa y la ciudad de La Plata, donde nací [...] De la ciudad de La Plata tengo el recuerdo de sus grandes calles arboladas y desiertas, de su bosque de eucaliptos en el que yo situaba los grifos, dragones y princesas de los cuentos [...] Después del bosque lo que más me atraía era la estación de ferrocarril. Su bullicio, sus trenes hipantes, su gente apresurada. En el bosque y en la estación, inconscientemente, por supuesto, por instinto, hallaba poesía (*Un muchacho de ayer, 1889-1909*, inédito).

Yunque canta a su vez en un poema: "Buenos Aires que eres otro / y eres el mismo. Recuerdo: / llegaba yo de La Plata, / dejando el primer colegio, / tenía yo siete años / y me pareciste inmenso".

Atrapar un buen recuerdo de la infancia. Fundar una biblioteca, o mejor, "una pequeña biblioteca escolar". Ir a la escuela, o en palabras de los personajes de Yunque: "abrirse un porvenir". Distintos rastros de esperanza que aparecen en las cartas y en los cuentos del autor para pensar que, quizá, para este muchacho, si comenzamos por la infancia, "todavía no está perdido el mundo".

Álvaro Yunque, "El pecoso", en *Magazine Multicolor de los Sábados* de *Crítica*, 21 de marzo de 1931. Ilustraciones de Bruno Premiani. Incluido luego en *No hay vacaciones*, Buenos Aires, Futuro, 1959. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Álvaro Yunque firmando ejemplares de su obra en la Feria del libro, 1973. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

SECRETO

54

1/97

MINISTERIO DEL INTERIOR

MEMORANDUM

Producido por:	*Para información de:*
DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES.	DIRECCION GENERAL DE ASUNTOS JURIDICOS.

Buenos Aires, 5 *de* octubre *de 19*78

Atento a lo dispuesto en la circular Nº 1/76 Cde. 1 de la S.G. de la Presidencia de la Nació tengo el agrado de dirigirme a Ud. a fin de remitir el presente Proyecto de Decreto por el que se adoptan sanciones sobre la publicación titulada "NUESTROS MUCHACHOS", del autor Alvaro YUNQUE a fin de que se sirva producir el correspondiente dictámen.

Se adjunta INFORME "S" Nº [illegible]-D.G.PUBLIC- referente a dicha publicación.-

M. I. S. L.

Memorándum de la dictadura cívico-militar en el que se solicitan sanciones para *Nuestros muchachos* de Álvaro Yunque, 5 de octubre de 1978. Este volumen sería prohibido junto a *El amor sigue siendo niño* y *Niños de hoy*. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

ROSAS

27 de julio de 1972. Foto: López. Fondo Crónica, Fototeca Benito Panunzi, BNMM.

A la calle de nuevo. Un recorrido por la poética de Álvaro Yunque

Por **Gito Minore**
Clara Beter Ediciones

En 1924 la editorial Claridad publicó, en su colección Los Nuevos, el primer libro de Álvaro Yunque: *Versos de la calle*. El tono jovial y cargado de esperanzas que impregna todo el volumen aparece resumido en sus coplas iniciales: "Poesía de la calle, / cosa de todos, sin dueño; / yo te aprisiono un segundo, / solo un segundo en mi verso. / Poesía de la calle, / torna a la calle de nuevo; / de todos sé y de ninguno, / como una ramera, ¡verso!".

Versos de la calle trae la simiente de lo que será toda su obra poética, tanto en su contenido como en su forma. Aunque, para poder apreciar sus alcances habrá que atravesar el arco temporal de más de cincuenta años que median entre este y *Poemas para encontrar a Cervantes*, publicado en 1975. Contenido y forma que se irán esmerilando a lo largo de más de medio siglo, tarea que sin pausa realizará hasta el último día de su vida.

Poeta avispa

Afín a los principios del grupo Boedo, corriente estética e ideológica que bregaba por una literatura social y de la que fue uno de sus fundadores, el poema "Epístola a Stello, poeta urbano", ubicado entre las primeras páginas, oficia a modo de manifiesto: "Stello; ya lo intuyes: la nueva poesía / no es arte de bibliófilos, arte es de loca avispa, / que avispa es el poeta nuevo; y por esas calles / vagando liba sobre las cosas y animales / para extraer de todos el zumo que ha de hacerse / —¡oh, misterios del ritmo!— versos, o sea, mieles". En virtud de ello recomienda: "Deja que el cursi rime sus 'martirios' con 'lirios' / tú, novísimo, rima pujanza y esperanza".

La propuesta se aleja del modernismo aún vigente entre sus mayores, pero además establece una brecha con el grupo de Florida, que promovía una literatura rupturista en sus formas, acorde a las nuevas tendencias europeas.

Álvaro Yunque, *Versos de la calle*, Buenos Aires, Claridad, 1924.

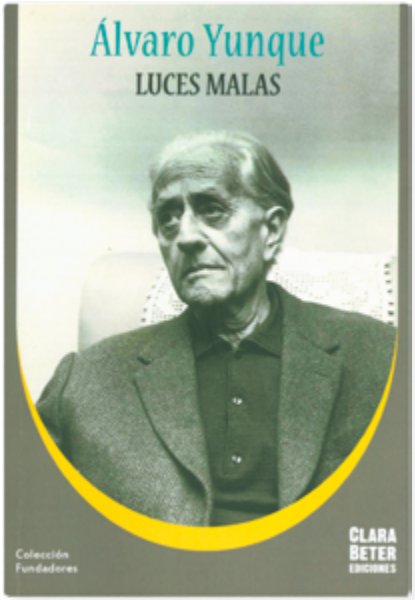
Ilustración de Andrés Guevara que acompaña la reseña de *Versos de la calle*, de T. S. Incluida en *A Manhã*, Río de Janeiro, 10 de octubre de 1926. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Conforme a estos presupuestos, y al propio título del libro, la calle es el ámbito propicio para el poeta. Poemas como "Conventillo", "Farol", "Endecha a un adoquín" operan como piezas de un rompecabezas geográfico donde habitan los versos. En este paisaje conviven seres de los más disímiles, entre los que se destacan obreros, atorrantes, madres, prostitutas y muchas niñas y niños a la intemperie, descriptos en "Una familia de inmigrantes por la avenida de Mayo", "Peón", "El chico lustrabotas" o "El destino de Pocha". Todos ellos serán una constante en su obra poética. Así también permanecerán en sus escritos tanto el desprecio que siente por la curia eclesiástica y los representantes del Estado burgués ("El automóvil del arzobispo", "Mitin") como la esperanza inquebrantable en el progreso del hombre ("Fe").

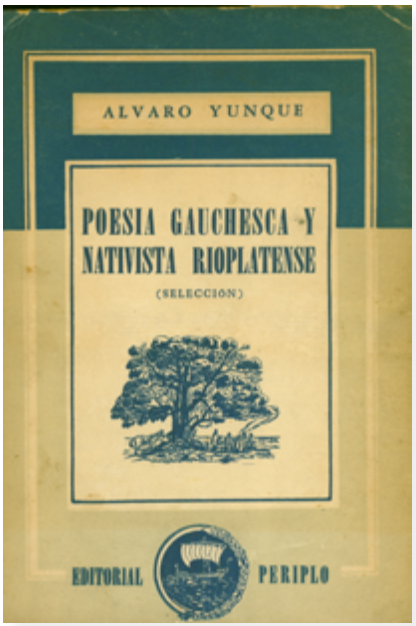
Los libros de la calle

El germen contenido en *Versos de la calle* irá desarrollándose en su producción futura. Al año siguiente, junto con Antonio Gil, Rodolfo y José Sebastián Tallón y Juan Guijarro escriben a diez manos el hoy inhallable *5 poemas*. Aquí Yunque incluye "Antañona" donde, en clave irónica, vuelve a arremeter contra la Iglesia y sus figuras: "De sacristán a papa solo hay dos caminos / que podrán ser seguros; mas que no son divinos: / Infamia y Picardía, e infames y ladinos / allí encuentran dinero de tontos y cretinos".

En *Cobres de 2 centavos* (1926), la calle sigue siendo el escenario, pero ahora los versos buscan formas más breves. Los poemas se convierten en verdaderas instantáneas, flashes sobre una época y un lugar en continua transformación. "Palabras a un poeta de la calle", "En el zoológico", "Maniquí", "Fotógrafo callejero" se adentran en esa urbe que también dialoga con el cosmos, en versos como los de "La luna y los focos", "Plata" y "Cielo ciudadano".



Álvaro Yunque, *Luces malas*, Buenos Aires, Clara Beter, 2017.



Álvaro Yunque, *Poesía gauchesca y nativista rioplatense*, Buenos Aires, Periplo, 1952.

Un año después sale *Nudo corredizo*, el más boediano de sus poemarios. Los personajes y lugares de la calle perviven en "Invitación al basurero", "Café de mi barrio", "Ómnibus del suburbio", "Romance del penúltimo bohemio". En este ambiente, cada vez más marginal, se multiplican los reos, los mercachifles, los trasnochadores y las sifilíticas. Así también ocupará un lugar central la gran desheredada del sistema: la infancia. A ella no solo dedicará páginas en este y otros libros de poemas, sino que a partir del premiado *Barcos de papel* (1926) construirá toda una obra narrativa y teatral que trascenderá las fronteras del país.

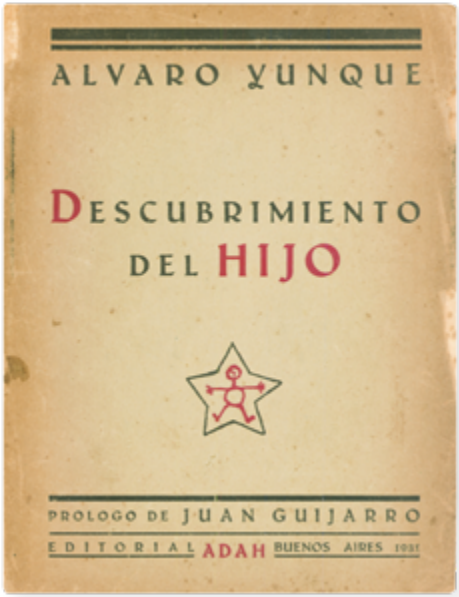
Si la niñez había sido hasta entonces un motivo de preocupación, la llegada de Adalbo, su primogénito, despierta una faceta emocional desconocida. *Descubrimiento del hijo* (1931) describe este acontecimiento con textos breves que desnudan los sentimientos encontrados de la paternidad (otro tema tampoco explorado hasta ese entonces). El temor ante las enfermedades, el incipiente paso del tiempo, el crecimiento del niño y la admiración hacia su compañera-madre constelan en un grupo de escritos donde renueva su fe en el futuro. Como lo afirma en el poema que le da título al libro: "¿Qué eres al fin, hijo mío, / sino leve realidad / —que ha quedado entre mis manos— / de mi fe en la humanidad?".

También con protagonistas niños, aparece en 1933 *La O es redonda*. Aquí lo lúdico, la anécdota fugaz y el mensaje profundo se entremezclan en las aventuras de distintas criaturas, algunas del entorno familiar y otras de la calle. Nuevamente, los peligros, el abandono, la muerte se entreveran con el progreso y la esperanza de un mañana mejor. Como lo expresa "Niños": "Niños, el mundo no es perfecto, niños, / y por eso vosotros / habéis nacido. / ¡Nacisteis, niños, / para hacer lo que nosotros / los hombres no hicimos!".

Los inmigrantes europeos conforman el otro gran grupo humano por los que Yunque va a sentir una mezcla de asombro y respeto. Así como ya se vislumbró en *Versos de la*

calle, en *Poemas gringos* (1932) se dedica a exaltar el trabajo denodado de estos en pos del porvenir de la nueva patria. Turcos, checoslovacos, serbios, rusos, españoles e italianos protagonizan la hazaña de construir, ladrillo a ladrillo, la Argentina. Aquí tampoco faltará su propio linaje, entre ellos su abuelo y su progenitor, a quien retrata en "Elogio a la memoria de mi padre": "Héroe de los andamios, dentro tu cuerpo rubio / fue tu alma blanca y blanda como miga de pan. / ¡De sol a sol yagando cuarenta años! Tu vida, / como la de una pala, solo supo crear".

Esta admiración por las virtudes de los pueblos del mundo se verá reflejada particularmente en *España, 1936*, versos escritos a raíz de la gesta del Frente Popular Español contra el fascismo, que meses después desencadenó en la Guerra Civil española. Siempre del lado de los humildes, con su pluma execra la vieja España del feudo y la hipocresía católica, mientras aclama la nueva tierra de hombres valientes, mujeres de armas tomar y niños que también se cuelgan un fusil para luchar por la libertad.

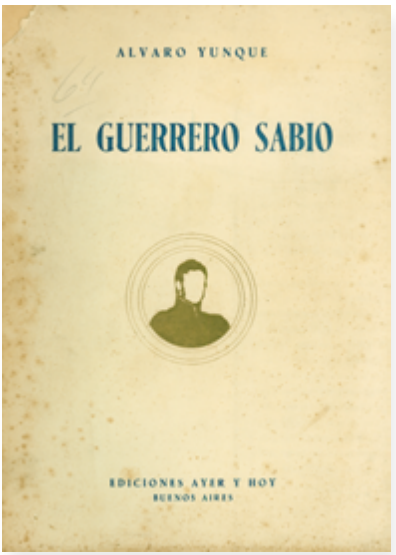


Álvaro Yunque, *Descubrimiento del hijo*, Buenos Aires, Adah, 1931.

Álvaro Yunque, *Poemas gringos*, Buenos Aires, Claridad, 1932.

Álvaro Yunque, *Antología poética: 1924–1949*, Buenos Aires, Ayer y Hoy, 1949.

Recortes de reseñas de *Versos de la calle* en *El Dorado*, 4 de agosto de 1924, y en *Riel* y *Fomento*, 3 de septiembre de 1924. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.



Álvaro Yunque, *El guerrero sabio*, Buenos Aires, Ayer y Hoy, 1950.

Lo que trae la palabra

Antología poética resume el ciclo más vital de su poesía. Lanzada en 1949, esta se conforma con una selección de sus ocho títulos publicados más veintidós aún inéditos. Aquí podemos descubrir los distintos caminos por los que estaba transitando su poética. En cuanto al contenido, la infancia continúa presente en los conjuntos de textos "Alba Rachel" —inspirados en su segunda hija—, "Lluvia con sol" y "Poemas y canciones de niños"; mientras que el compromiso social sigue permeando todos los temas. El gran cambio va a estar en la forma. Si bien a lo largo de los primeros años su indagación en la brevedad fue permanente, en este libro, suerte de laboratorio de su estilo, se pueden apreciar distintas propuestas. A la copla y el soneto iniciales,

FEDERACION GRAFICA BONAERENSE

COMISION DE CULTURA

ADHERIDA A LA FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES DE LA IMPRENTA

MORENO 1467 — U. T. 37-4519 — BUENOS AIRES

2ª CONFERENCIA

DEL CICLO CULTURAL DEL AÑO 1946

La Comisión de Cultura de la Federación Gráfica Bonaerense tiene el agrado de invitar a usted a la segunda conferencia del ciclo cultural del año 1946, a cargo de

ALVARO YUNQUE

quien disertará sobre:

"Poetas Sociales de la Argentina"

con el siguiente temario:

El poeta social y su misión. — Presencia de una poesía social en la Argentina desde las invasiones inglesas y la Revolución de Mayo. — Lo social en la poesía folklórica. — Lo social en la poesía gauchesca. — Los poetas frente a la Tiranía. — Los poetas de la organización nacional. — Poetas idealistas, poetas anarquistas y poetas socialistas. — Poetas de diversa inquietud. — Los poetas de Borde. — Poetas del descontento campesino. — El judaísmo poético. — Los poetas comunistas. — La poesía social y sus posibilidades ante el mundo nuevo.

CON ILUSTRACIONES A CARGO DE ARTISTAS DEL TEATRO DEL PUEBLO

Viernes 26 de Julio

a las 18,30, en la sala del

TEATRO DEL PUEBLO

DIAGONAL NORTE 943 (Subsuelo)

•

ENTRADA LIBRE

Folleto de promoción de la disertación de Álvaro Yunque en la Federación Gráfica Bonaerense: "Poetas sociales de Argentina", 26 de julio de 1946. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

se le suman el haiku, el aforismo y el epigrama. Entre ellos hay versos que luego verán la luz en *100 haïcais y un soneto* (1966) y *Ondulante y diverso* (1967).

La síntesis será la característica en esta segunda etapa de su escritura, en la que a excepción del extenso poema épico *El guerrero sabio* (publicado en 1950, en ocasión del Año del Libertador General San Martín), el resto oscila en esta tónica. Mucho de ello debió ser fruto de sus estudios y traducciones poéticas, como la que realizó para el volumen *Poetas chinos* (1958); las compilaciones *Poetas sociales de la Argentina (1943)*, *La moderna poesía lírica rioplatense (1944)*, *Poetas gauchescos y nativistas* (1952); y los ensayos *La poesía dialectal porteña* (1961) y *Fray Mocho, precursor del lunfardo (1971)*, a las que acompañó de sus *Versos rantes*.

En estos últimos, se condensan muchas de las preocupaciones que atravesaron su vida y que tuvieron a la calle como escenario: los personajes al margen, la infancia desamparada, la crítica a la política y moral burguesa, y la búsqueda de un lenguaje propio, arraigado en un linaje que atraviesa los siglos y las geografías, pero que decanta en Buenos Aires y su arrabal. En tal sentido, los versos "Retruque a un poeta de Florida" entablan un diálogo con la "Epístola a Stello": "¿Pa vos es una blasfemia / que yo afile versos rantes? / Seguí vos con tu Academia / yo me junto con Cervantes. // [...] // No esperaré que apadrines / nuestro canyengue, es bastardo; / vos seguí con tus latines / yo me quedo en mi lunfardo". El hipervínculo que establece entre el argot porteño y ese idioma atravesado de dialectos y voces distorsionadas, que fue el español del Manco de Lepanto, tiene su punto de unión en *Poemas para encontrar a Cervantes* (1975), su última publicación en vida.

Poco tiempo después sobrevendría la larga noche del Golpe de 1976. En ese período, en el cual su obra fue censurada, a instancias de Luis Alposta escribió un libro que aún permanece inédito llamado *Lunfasonetos*, y algunos poemas recogidos de manera póstuma en *Luces malas* (2018).

Entre el olvido impuesto por decreto, el dolor de sentir a su pueblo sumido en otra dictadura y los achaques de la edad, Yunque siguió escribiendo, con la firmeza y la sencillez de siempre. Tal como lo sostiene en estos versos finales: "No soy un literato espamentoso / de esos q' escriben pa' que nadie entienda; / yo escribo pa' mi pueblo generoso / al que rempujan como mansa hacienda".

REFLEXIONES NO MANSAS

Por Alvaro Yunque

Al pueblo le muestran estos paquetes: "Libertad, Democracia". El se divierte jugando con ellos. Entre tanto, olvida que tiene derecho a poseer la justicia social que le hurtan mientras él está entretenido.

* * *

"Libre pensador" es redundancia. Si no se es libre, no se es pensador. Se es sólo el repetidor de un dogma religioso o de un credo político.

* * *

¡Los yanquis convirtieron a la hermosa hada Electricidad en verdugo, y haciéndola ejecutar seres humanos!

* * *

Mejor que avanzar dos pasos y retroceder uno, como han hecho tantas revoluciones, es avanzar un paso y no retroceder. Se ahorra energía y tiempo.

* * *

La razón no hace milagros ni cree en milagros, pero realiza hechos que parecen milagros.

* * *

Hasta aquí (revoluciones de 1848, la comuna de París, 1871) la masa sabía lo que no quería. Ahora, después de la revolución rusa de 1917, ya sabe lo que quiere. Y también sabe que es posible lograrlo.

* * *

En la vida cotidiana, el sentimiento hace caridad y la razón, justicia. La justicia es revolucionaria, la caridad conservadora.

Una bota es un objeto útil... ¿Y una bota con espuelas?... Una bota con espuelas es algo así como un perro convertido en perro rabioso.

* * *

Será cosa de preguntarse quién hizo más mal ¿Francisco de Asís o Torquemada? Aquél prestigiando la mentira religiosa con su santidad o éste horrorizándose al querer imponerla con torturas y quemazones.

* * *

Peguy, pensador francés que la mayoría de las veces acierta, dice: "No hay pueblo. Todo el mundo es burgués" Y aquí no acierta. Hoy, en la sociedad capitalista, la mayor parte de la gente es pueblo. ¿Qué es ser un hombre del pueblo? Es ser un hombre que vive de su trabajo. ¿Qué es un burgués? El que vive del trabajo ajeno. Aspiramos no a que todos sean burgueses, sino a que todos vivan de su trabajo, a que todos sean pueblo.

* * *

Muchos hombres que aparentan cordura son locos. Por ejemplo: un político conservador no parecería ser loco. Y es un loco, sin embargo. Intenta detener a la vida. ¿No es locura? Porque, ¿qué es la vida sino movimiento, evolución, cambio? El político conservador es un suicida, simplemente. Un loco que se pone frente a una locomotora que avanza y pretende detenerla.

Álvaro Yunque, "Reflexiones no mansas", en *Derechos del Hombre*. Estos textos serían luego compilados en *Reflexiones no mansas* (aforismos), Buenos Aires, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, 1981.

Álvaro Yunque junto a Alladio. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Álvaro Yunque: teatro para el mundo nuevo

Por **María Redondo**
Dirección de Investigaciones

Si algo puede afirmarse sin dificultad de la vasta obra de Álvaro Yunque, es la voluntad indeclinable de estar al servicio del hombre, o diríamos hoy, de la humanidad. Esta apuesta vital, especialmente verificable en su trabajo como dramaturgo, nos obliga a examinar su relación con el teatro no solo a través de sus publicaciones. A pesar de contar con más de veinte obras editadas para público adulto e infantil, el acceso a su archivo personal resulta especialmente esclarecedor en este sentido, ya que no solo aporta una gran cantidad de material teatral inédito, sino que ayuda a reponer, mediante recortes, actas, folletos, afiches, fotografías y correspondencia, toda una vida de intensa vinculación con este medio. Millares de papelitos recortados van dejando aquí y allá, por las 67 cajas que albergan este fondo, las señas particulares de escenas y personajes que el autor asimila de su entorno.

El comienzo de su actividad teatral lo podemos situar tempranamente en la década del veinte, junto con su aparición como novel escritor de poesía. En 1924, el mismo año que publicó *Versos de la calle*, se estrenaron sus obras *Sonreír* y *Obreros en lucha* en el Smart, un importante teatro de avenida Corrientes inaugurado en 1922, con un elenco conformado, entre otros, por su hermano, Ángel Gandolfi Herrero —el renombrado actor conocido como Ángel Walk—, y por su cuñada, la artista Olga Casares Pearson. Ambos protagonistas también de la obra *Intrusa*, tanto en su versión teatral como la cinematográfica de 1939.

Por ser una influencia relevante, vale la pena destacar que en 1953 la editorial Quetzal publicó, en versión al castellano de Álvaro Yunque, el libro de Romain Rolland titulado *El Teatro del Pueblo*, cuya primera aparición data del año 1903, y cuyo contenido debemos asumir

ALVARO YUNQUE

LOS CINICOS

(Comedieta de la moral burguesa)

ESCENA V.

Álvaro Yunque, "Los cínicos", en *La Protesta*, 15 de febrero de 1926.

Miguel Cantó y *Somos hermanos*, en revista *Teatro del Pueblo*, Buenos Aires, 1936, nro. 7. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Programa original de *Intrusa*, de Álvaro Yunque. Esta obra teatral fue también llevada al cine en 1939, con dirección de Julio Saraceni y guion de Álvaro Yunque. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

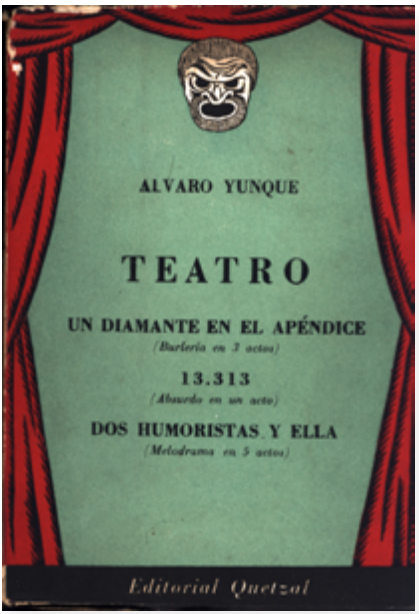
Guion original de *Intrusa* y foto de representación de la obra por la compañía de Ángel Walk y Olga Casares Pearson. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

que Yunque conoció tempranamente. En efecto, es este un autor central entre sus referencias intelectuales, copiosamente citado en diversos epígrafes y textos. De más está advertir la coincidencia homónima de su título con uno de los pioneros, y sin dudas el más notable, proyecto de creación de teatro independiente fundado en Buenos Aires a comienzos de la década del treinta.

Liderado por Leónidas Barletta, el Teatro del Pueblo —del que Yunque fue un asiduo colaborador— tuvo su primera aparición en un cine de Villa Devoto a comienzos de 1931, con un programa que incluyó las obras *Comedieta burguesa*, de Yunque, y *La madre ciega* y *El pobre hogar*, de Juan Carlos Mauri. También en la revista *Metrópolis*, órgano difusor del teatro, encontramos publicitadas sus obras, así como diversas participaciones de Yunque como escritor.

Poco antes de la conformación del Teatro del Pueblo, promediando 1927, había participado en una experiencia breve que se llamó Teatro Libre, y que manifestaba su opción por un "teatro que tenga mayor interés en el arte que en el comercio", suscripto también por Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Octavio Palazzolo, el actor Héctor Ugazio y los artistas Guillermo Facio Hebequer y Abraham Vigo. Esta agrupación devino al año próximo en el Teatro Experimental de Arte (TEA), con idénticas aspiraciones de ruptura con el circuito del teatro convencional.

El libro de María Fukelman, *Hacia una historia integral del teatro independiente en Buenos Aires (1930-1944)*,[1] brinda valiosa información para la comprensión de este período y da cuenta de las obras teatrales de Yunque que estuvieron en cartel por estos años. Así, a la ya mencionada *Comedieta burguesa*, debemos añadir en 1938 *El perfecto humorista*, también en el Teatro del Pueblo; y en 1941, *La muerte es hermosa y blanca* en el teatro La Máscara, una agrupación independiente que había comenzado su actividad en noviembre de 1939, y en la cual Yunque se desempeñó como asesor literario y miembro fundador. "Obra del esfuerzo y desinterés colectivos", "Deseamos llegar al corazón del pueblo", o "El teatro no es un templo, es un taller", eran algunos de los lemas que podían leerse en los afiches o programas de mano de la entidad. En una de las salas



Álvaro Yunque, *Un diamante en el apéndice*; *13.313*; *Dos humoristas y ella*, Buenos Aires, Quetzal, 1952.

[1] María Fukelman, *Hacia una historia integral del teatro independiente en Buenos Aires (1930-1944)*, Los Ángeles, California State University, KARPA, 2022.

en las que funcionó, gravitaba la consigna de Romain Rolland: "El Teatro del Pueblo no es un artículo a la moda ni un juego de diletantes. Es la expresión imperiosa de una sociedad nueva, su voz y su pensamiento".

Otro punto que merece especial atención es la vinculación de Yunque, en tanto activo militante, en la conformación del Teatro del Partido Comunista, que según informa Adriana Petra[2] fue creado en 1946 al abrigo de un breve período de legalidad del PC. En el archivo personal del escritor encontramos un papel con membrete de la Comisión Nacional de Propaganda y Educación del Partido, donde consta el acta manuscrita de su fundación, con la enumeración de sus objetivos, entre los cuales el primero es "propagar cultura artística en el pueblo". Un folleto de la temporada 1947 enfatiza esta opción "por un arte de combate, por los ideales más elevados del pueblo".

A la luz de esta trayectoria no cuesta trabajo imaginar el tenor argumental de sus obras, todas ellas abocadas a generar un impacto en la conciencia del espectador, poniendo en escena la vida y penurias de personajes explotados, marginales o caídos en desgracia, tanto como su contracara, los explotadores, mercachifles y tiranos de toda laya. También los personajes y hechos históricos toman lugar en su dramaturgia, como el niño Leandro Alem, protagonista de *Violín y Violón*, o Domingo Sarmiento y su madre, en la obra *El hijo de la Paula*.

Dentro de su producción destinada al público infantil podemos mencionar las obras publicadas *Los libertadores*, *Somos hermanos* —interpretada en 1939 por el elenco infantil del Teatro Juan B. Justo—, *El perro atorrante*, *El hijo de la*

Una Divertida Burlería de A. Yunque en el T. Marconi

HACIA mucho tiempo que no se levantaba el telón sobre alguna pieza de Alvaro Yunque, el gran cuentista de «Barcos de papel», pero esta omisión se acaba de reparar en el Marconi, donde la compañía de Ricardo y Mario Passano acaba de estrenarle «Un diamante en el apéndice», burlería divertida y amarga, en torno de un hecho ocurrido hace ya muchos años en nuestra ciudad, que ha servido al autor para trazar una pieza edificante sobre la base de una situación bastante rabelesiana.

Yunque enfrenta a su héroe, un simple de alma buena, con un mundo que sólo lo valoriza a partir del instante en que se ha tragado un diamante millonario. Y el personaje recorre etapas muy duras y acumula experiencias muy sórdidas, que no terminan de empañar su estado casi angelical. El final de la comedia, sobre una situación aparentemente folletinesca, pero de mucho fundamento poético, cierra su periplo con una nota patética y profundamente humana. Creemos, no obstante, que el prólogo que le ha sido añadido no agrega nada y podría ser suprimido, sin mengua alguna de los valores de la obra, cuyo segundo acto, tal vez, debió intensificar algo más su línea dinámica.

La obra fué puesta en escena por Ricardo Passano, que le dió brío y logró con fuerza el trazado directo de los personajes, pero que no siempre rescató sus sutilezas. Ricardo Passano (hijo) y Mario Passano tuvieron a su cargo los papeles de mayor compromiso; el primero, cuya caracterización resultó un tanto híbrida evidenció progreso, sin embargo, respecto de trabajos anteriores, en un papel que le exigió mucho. Mario Passano, por su parte, estuvo muy bien en el personaje central de la pieza, al cual dió la inocencia y simplicidad requeridas, hasta culminar con fuerza en el patético final. Mecha López tuvo un desempeño muy discreto en un personaje de responsabilidad, y se destacaron, en partes breves pero de compromiso, Félix Robles (excelente) y Horacio O'Connor, algo convencional, sin duda, pero muy eficaz. Corresponde señalar aún a Nelly Prono, muy por encima de su parte.

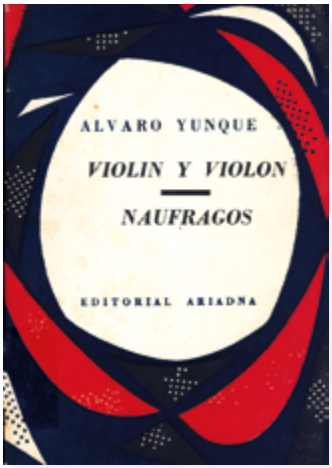
Muy floja la escenografía de Tito Vilar, que no tuvo mayor carácter y trabajó las luces con un criterio anticuado y contraproducente en algunas escenas, innecesariamente desarrolladas en una penumbra molesta para el espectador. J

El martes conoceremos en el cine Hindú la película "Totó, De Filippo y los fanáticos", a cuyos protagonistas vemos en una escena

Recorte "Una divertida burlería de Álvaro Yunque en el teatro Marconi". Reseña crítica de *Un diamante en el apéndice*. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

---

[2] Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 87.



Álvaro Yunque, *Violín y violón*; *Náufragos*, Buenos Aires, Ariadna, 1957.

Álvaro Yunque, *Trece obras de teatro para niños*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 ("Tres poetas y un pan", "Cinco muchachos", "Somos hermanos", "Los libertadores", "El perro atorrante", "El vestido nuevo", "Las mulas de Quimbo", "El hijo de la Paula", "Un muchacho de San Martín", "El contingente", "Ariel y Calibán", "Inocentes", "Tigre y zorro").

Folleto de propaganda de *La isla desierta* de Roberto Arlt y *Violín y violón* de Álvaro Yunque, Asociación Cooperadora de Empleados de Comercio, 29 y 30 de noviembre de 1949. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Viñeta cómica de Gubelini sobre la obra *El hígado y los riñones*. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Paula, *Las mulas de Quimbo*, *Un muchacho de San Martín*, *El contingente*, *Ariel y Calibán*, *El tigre y el zorro*, *Tres poetas y un pan*, *Cinco muchachos* y *El vestido nuevo*, representada esta última en 1956, por el Teatro vocacional Una ventana entreabierta. La investigadora teatral Susana Llahí, por su parte, releva cuatro obras de Yunque representadas por el Teatro Infantil Labardén: en el año 1941, *Los libertadores* y *El vestido nuevo*, y en 1943, *El perro atorrante* y *El hijo de la Paula* (con función especial en el Teatro Colón) que se mantuvieron en el repertorio de este teatro por varias temporadas.[3]

Otras obras que se pusieron en escena fueron *El hígado y los riñones*, en el Teatro Juan B. Justo; *Miguel Cantó. (Pieza dramática de arte proletario)* en el Salón Teatro XX di Settembre, de Alsina 2832; y *Violín y Violón* (junto a *La isla desierta* de Roberto Arlt) en el Teatro Libre A. C. E. C. (Asociación Cooperadora de empleados de Comercio) en 1949.

Una puesta para destacar es la de *Un diamante en el apéndice* en el Teatro Marconi, dirigida en 1962 por Ricardo Passano (*alma mater* del teatro La Máscara), en la compañía teatral conducida por sus hijos Ricardo y Mario. Esta "burlería en tres actos", editada por Quetzal en 1952, versa sobre un hecho policial, como el mismo Yunque se ocupa en destacar en una entrevista periodística, en la que también responde a la pregunta "¿qué es una burlería?": aunque participe de ambos, no es ni una comedia ni un drama, es una tragicomedia, un grotesco, una farsa. Exaltando la nota, la realidad fuerza este componente, y nos encontramos con un informe policial desclasificado de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires, que cuenta con el relato de la puesta en escena de esta obra en 1960 por un agente de inteligencia encubierto. Tenemos así el más inesperado testimonio de la recepción crítica de esta obra. Según este legajo, asistieron a esta función en el Teatro Municipal de Bahía Blanca más de cuatrocientas personas, que rieron de buena gana ante los pasajes que ridiculizaban al personaje del agente policial, imposibilitado de pronunciar correctamente la palabra "Doctor".

Vale mencionar, por otra parte, que las puestas en escena de la obra de Yunque se hicieron extensivas a la industria cinematográfica al menos en cua-

Afiche original del teatro La máscara. Abajo: anuncio de estreno próximo de *La muerte es hermosa y blanca* de Álvaro Yunque. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

[3] Susana Alcira Llahí, "Álvaro Yunque. Un teatro militante", en Armida María Córdoba (ed.), *Historia del teatro para niños en Buenos Aires*, Buenos Aires, 7 Sellos Editorial, 2025, pp. 159-170.

tro oportunidades. Como ya se mencionó, en 1939 se llevó la obra teatral *Intrusa* a la pantalla grande, dirigida por Julio Saraceni.[4] En 1960, Rodolfo Blasco estrenó *La madrastra*, basada en un cuento de Yunque del mismo nombre, y poco después, en 1962, Román Viñoly Barreto dirigió con gran éxito de crítica *Barcos de papel*, basada en el libro de cuentos homónimo. Esta emotiva película, interpretada por el joven actor español Pablito Calvo, fue ganadora de la Ozella di bronzo del Festival de Venecia de 1962, y del Primer Premio de Honor del Festival de Vicenza del mismo año. Compuesta por distintos pasajes de sus cuentos, que tienen por motivo central el mundo sensible de la infancia, fue sin embargo cuestionada por Yunque en su ya mentada entrevista con Lubrano Zas por haber edulcorado el tono sentimental, eludiendo o matizando el componente de denuncia de la obra.

La última de estas transposiciones fue la estrenada en 1991 por Mario A. Mittelman con su película *Chiquilines*, basada en los cuentos "Un muchacho sin suerte" de Álvaro Yunque y "Enroscado" de Antonio Di Benedetto.

Aunque no cuesta afirmar que el mundo que Yunque imaginaba no llegó, o quizás por esto mismo, no es aventurado esperar nuevas y necesarias reapropiaciones de sus textos. Así lo exigen sus obras, que insisten en preguntas aún no contestadas.

Ilustración de Abraham Vigo para el cuento "La madrastra", en *Ta-te-ti*, Buenos Aires, Claridad, 1937. Luego este cuento sería adaptado al cine en una versión dirigida por Rodolfo Blasco, estrenada el 15 de septiembre de 1960.

La "Ossella di Bronzo"

"BARCOS de PAPEL"

OBTUVO EN VENECIA UNA ROTUNDA CONSAGRACION

VALORES ARTISTICOS Y MORALES

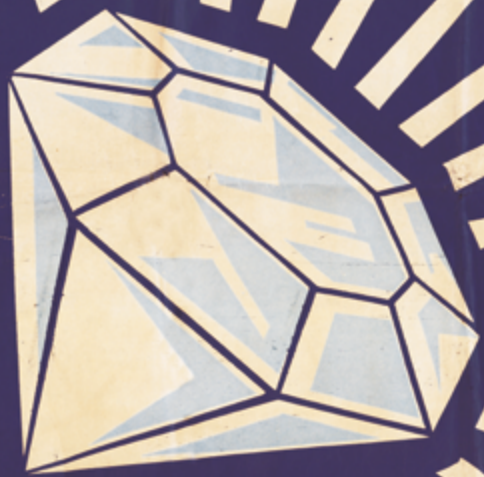
Nota sobre la premiación de la película *Barcos de papel*, en *Radiolandia*, ca. 1962. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

[4] Numerosos legajos de seguimiento al escritor Álvaro Yunque fueron suministrados ante nuestra consulta por la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), Fondo DIPPBA. Sobre este hecho en particular: CPM, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa de Entradas, Factor Social, Legajo 150, Bahía Blanca 1ª.

Afiche original de la adaptación al cine de *Barcos de papel*, dirigida por Román Viñoly Barreto y estrenada el 22 de febrero de 1962.

TEATRO MARCONI

EMP. DOMINGO SOLIGNO



AHORA

UN D

EN EL

Afiche original de *Un diamante en el apéndice*, comedia de Álvaro Yunque dirigida por Ricardo Passano. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

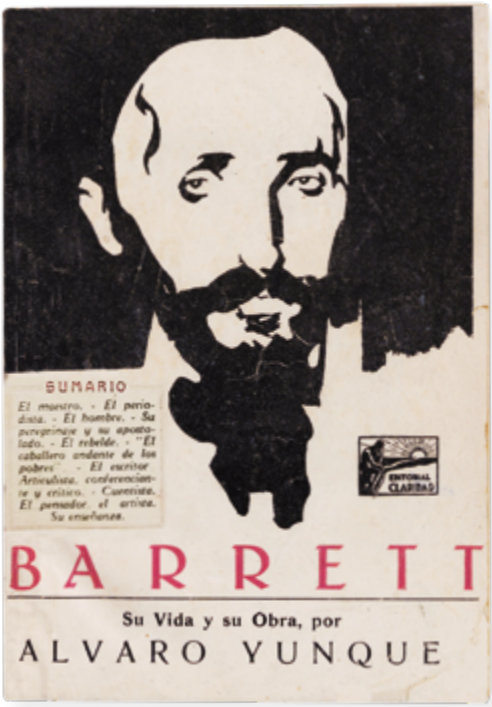
El desarrollo intelectual de Álvaro Yunque

Por **Darío A. de Benedetti**
Dirección de Investigaciones

Álvaro Yunque fue ante todo un humanista que incursionó en varias esferas de la creación escrita: el ensayo histórico, la creación literaria, la dramaturgia, la poesía y el estudio de las artes y la literatura. Su vasta obra, en gran medida, permanece dispersa en diarios, revistas y manuscritos que han escapado hasta ahora a la investigación contemporánea. Para Yunque, estas esferas de creación partían de un mismo impulso, en el que convergían temáticas, intenciones y proyectos políticos, dotando a su producción intelectual de una unidad. Él mismo se definía como "un divulgador de sentimientos e ideas nuevas, para colaborar así en la evolución de la humanidad, en cuyo porvenir creo".

Sus primeros escritos datan de la década de 1910, aunque sus primeras publicaciones registradas corresponden a los años veinte. De raíces anarquistas, publicó en diarios y revistas como *La Protesta*, *Tribuna Libertaria* y *El Trabajo*, entre otras publicaciones ácratas. Influenciado por Tolstói, confiaba en el desarrollo humano e individual, sosteniendo que la liberación de las miserias materiales permitiría que "el hombre futuro, de sentidos más sutiles, oiga las emociones y vea las ideas". En este sentido, su búsqueda estética no solo perseguía un goce por las formas, sino que aspiraba a generar una conciencia social y una transformación política y social.

En los primeros años de la década de 1920, como ya se dijo, Yunque fue uno de los fundadores del grupo Boedo, el que tal vez sea el primer movimiento artístico de la Argentina. Integrado por figuras como Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo y César Tiempo, el grupo promovía un



Álvaro Yunque, *Barrett*, Buenos Aires, Claridad, 1929.

estilo realista con una marcada intención pedagógica, en el que el arte se concebía como una forma de militancia. Boedo contrastaba con el grupo Florida, al que Yunque denominaba "el marfil" por su abstracción artística, en oposición con Boedo, que "era la calle". Más que decir que Yunque conformó el grupo Boedo, sería más preciso decir que lo anticipó. Él mismo lo definiría como "los antimitológicos, los socializantes, los que iban hacia el pueblo con sus narraciones y sus poemas hoscos de palabras crudas, cargados de sangre, sudor y lágrimas, los revolucionarios". La propuesta estética del grupo Boedo se encontraba en Yunque desde que hizo pública su obra. Arte como militancia y militancia como arte. En su propuesta estética se buscaba dar voz a los sectores populares, evidenciar las injusticias, crear y representar una cultura subalterna. Para Yunque y sus compañeros el arte era ante todo un acto de compromiso con y sobre lo que escribían. Más que arte su obra era un artefacto. Una máquina que obraba tanto política como estéticamente.

Si bien su participación en el grupo Boedo lo alejó en cierta medida del anarquismo para acercarlo al socialismo, su giro ideológico más significativo se produjo en 1935, cuando se sumó a la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), dirigida por Aníbal Ponce, quien desempeñó un papel clave en la evolución ideológica del escritor, introduciéndolo en el materialismo histórico que influyó sobre su mirada de la política, la historia, el arte y la pedagogía. En 1958, Yunque le dedicó una estimada biografía en la que destacó sus contribuciones y aportes tanto políticos como teóricos. La AIAPE se organizó para frenar el avance del fascismo que se expandía desde Europa. Aunque carecía de un órgano oficial, Yunque dirigió la revista *Rumbo* (1935), que reunía a numerosos intelectuales y sintetizaba sus debates y resoluciones. También participó en *Contra-Fascismo* (1936-1937), órgano del Comité de Ayuda Antifascista, cuyo comité de honor incluía a Romain Rolland, premio nobel de literatura.

Su compromiso antifascista se inscribía en una militancia antibelicista que atravesó toda su vida. Creció observando los estragos de la Primera Guerra Mundial, la pérdida de fe en el progreso y la

inminencia de un nuevo conflicto global. En 1929, prologó la novela *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque, obra que retrata los horrores de la guerra. Ya durante la Guerra Civil española su militancia antibelicista se puso en marcha. En sus escritos defendió la república y denunció los crímenes franquistas. Su producción durante esos años evidencia un énfasis en la lucha contra la opresión y en la necesidad de una unidad de las fuerzas progresivas de la sociedad frente al avance del pensamiento reaccionario. Además de colaborar con la revista *Bandera Negra*, órgano de la Asociación Antimilitarista Argentina, en 1935 compuso la letra del cancionero de la Agrupación Femenina Antiguerra (AFA) y en 1938 participó en el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en Argentina. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, dirigió *El Patriota*, publicación ligada al Partido Comunista Argentino, cuyo lema, "Toda la nación unida para aplastar al nazismo", le valió el encarcelamiento y posterior exilio en Uruguay.

Con la excepción de *Barrett. Su vida y su obra* (1929), su actividad como historiador se consolidó a partir de la década de 1940. Para Yunque, la historia poseía un carácter tripartito: era arte por su forma de expresión, ciencia por su método y militancia por el modo de advertir al presente sobre el desarrollo histórico del pasado. A pesar de su filiación comunista, su mirada sobre el indígena, la gauchesca y el *Martín Fierro* fue innovadora. En *Calfucurá*, evitó tanto la mirada indulgente hacia los pueblos originarios como la celebración acrítica de la conquista. En *La literatura social en Argentina* (1941), reivindicó el *Martín Fierro* y la gauches-

Rumbo

Dirige: ALVARO YUNQUE

Rumbo

Ideario

Tapa de *Rumbo*, Buenos Aires, septiembre de 1935, nro. 1. Director: Álvaro Yunque.

TODO EL PUEBLO SE HARA PRESENTE EN LA MANIFESTACION DEL PRIMERO DE MAYO

Numerosas Adhesiones Recibe la Unión Obrera Local

AQUI ESTA EL ENEMIGO DE LA PATRIA

Los Estudiantes Extirparán de Raíz los Focos Infecciosos del Nazismo Criollo

El Patriota

TODA LA NACION UNIDA PARA APLASTAR AL NAZISMO

LA FALTA DE LIBERTAD FAVORECE AL ENEMIGO DE LA PATRIA

Sin la Intervención de los Obreros en Huelga, no Habrá Solución al Problema que Plantean los Frigoríficos

CAMINO DE LA VICTORIA

EXIGEN LA RENUNCIA DE LABOUGLE

Tapa de *El Patriota. Toda la nación unida para aplastar al nazismo*, Buenos Aires, 21 de abril de 1945, nro. 3. Editor: Álvaro Yunque.

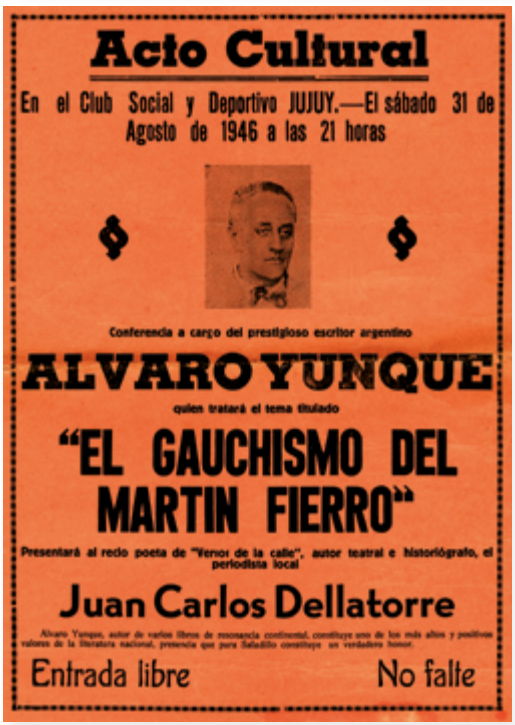
ca en general como una obra realista que reflejaba los conflictos de su tiempo. Una de las principales características de Yunque, ya sea como literato, dramaturgo o historiador, es el haberse alejado del posicionamiento maquineo entre un particularismo privativo de cualquier capacidad de generalización y de un universalismo abstracto que no atiende a la realidad de los procesos. Para él, los sentimientos universales, los grandes procesos históricos, solo podían ser explicados a partir de anclajes particulares que dieran cuenta de la diversidad de vivencias que producen.

Breve historia de los argentinos (1957) sintetiza su concepción de la historia como dialéctica entre los procesos sociales y los individuos inmersos en ellos. No es casualidad que muchas de sus obras históricas sean biografías. Además de las mencionadas sobre Aníbal Ponce y Rafael Barrett, destaca su estudio sobre Leandro N. Alem (1946), donde retrata la transformación de hombre en la multitud a hombre de la multitud, donde los procesos sociales y biográficos se entremezclan haciéndolos indisociables unos de otros. Igualmente relevante es *Esteban Echeverría en 1837: contribución a la historia de la lucha de clases en la Argentina* (1937), biografía en la que analiza su vida y obra como reflejo de los conflictos sociales de su tiempo.

Si bien lo resumido en estas pocas líneas solo abarca algunos puntos destacados del desenvolvimiento del pensamiento de Yunque, es necesario insistir que su obra política, histórica y ensayística se encuentra entrelazada con su obra literaria. En primer lugar, porque para el autor el medio mismo era el mensaje. Contrariamente, o más bien complementariamente, en muchos casos su obra circulaba en publicaciones ajenas u opuestas a su tradición política, pero insertando su visión del mundo de una forma afable y amena. Revistas como *Familia Cristiana* o la reformista *Acción Feminista*, en principio tan alejadas de su matriz ideológica, contaron con colaboraciones de Yunque donde expresaba su visión del mundo, la familia y la niñez a un público más amplio. Del mismo modo, su mirada sobre el rol social del intelectual y del artista es una constante que mantuvo siempre. Su activa participación en la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) —que en 1979 lo distinguió con su premio de honor— habla de la importancia que le otorgaba al rol de los intelectuales en la vida política y pública. Para comprender el grado de entrelazamiento entre su producción literaria, histórica y política, basta ver la forma que adopta en la última etapa de su vida. En sus famosas *Reflexiones no mansas*, la distinción entre ensayo, literatura e historia desaparecen y su obra aparece tal cual siempre fue: la bigornia sobre la cual pretendía moldear el mundo.

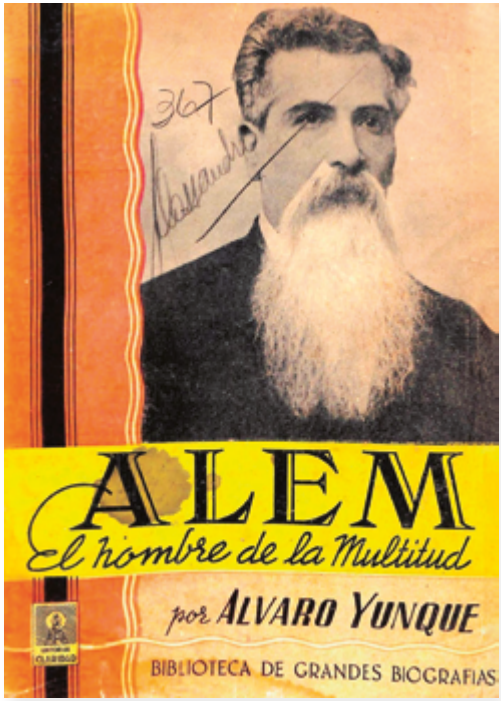
Álvaro Yunque, *Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia*, Buenos Aires, Futuro, 1958.

Álvaro Yunque junto a Alfredo Palacios y otros no identificados, durante el exilio en Montevideo, 1945. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.



Afiche original de la conferencia de Álvaro Yunque "El gauchismo del Martín Fierro" en el Club Social y Deportivo Jujuy, 31 de agosto de 1946. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Carta de la Sociedad Argentina de Escritores (Nisa Forti y Aristóbulo Echegaray) a Álvaro Yunque con motivo del otorgamiento del Premio de Honor de la SADE el 1° de agosto de 1979. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.



Álvaro Yunque, *Leandro N. Alem: el hombre de la multitud*, Buenos Aires, Claridad, 1946.

Erich María Remarque, *Sin novedad en el frente: historia negra de la Gran Guerra*, Buenos Aires, Claridad, 1929. Prólogo de Álvaro Yunque.

Rodolfo Kubik (música) y Álvaro Yunque (letra), *Canción antiguerra de la A. F. A.* [música impresa], Buenos Aires, Gornatti Hnos., 1935.

Cédula de identificación comunista de la Policía Federal, 28 de julio de 1950. Gentileza de la Comisión Provincial por la Memoria. Documento desclasificado del Fondo DIPPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo.

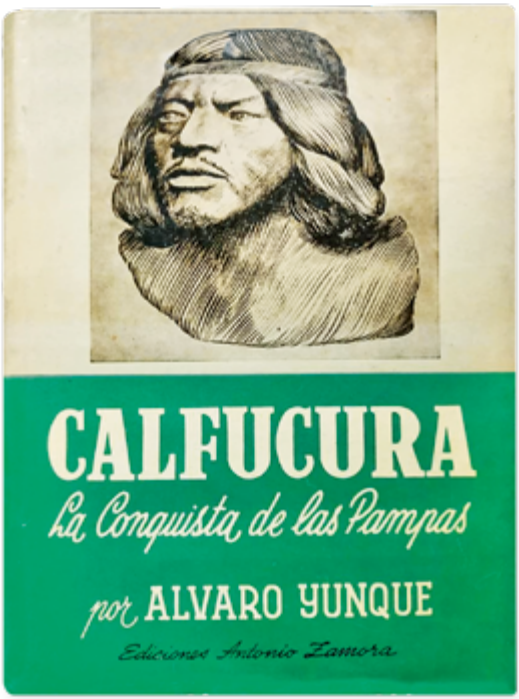
Datos manuscritos en reverso: "Conferencia en Juan Justo. Diciembre 1942".
Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Idas y vueltas. El "problema del indio" en la obra de Álvaro Yunque

Por **Diego Antico**
Centro de Estudios sobre
Pueblos Originarios

La identidad de una nación se va construyendo, en un proceso siempre dinámico y con tensiones, a partir de la confrontación de diferentes discursos que pugnan entre sí por imponer un relato dominante que responda la pregunta acerca de quiénes creemos ser. En el caso argentino, no obstante los movimientos de independización política materializados a comienzos del siglo XIX, el relato que se consolidó como hegemónico fue el de un país de inmigrantes europeos; consolidación que se realizó, página tras página, a través de la escritura de políticos, historiadores, poetas, militares, religiosos, médicos y un sinfín de agentes de esa identidad monolítica que cifraron en Europa los rasgos de la civilización y de la modernidad que se pretendía alcanzar. Claro que dicho relato planteaba un problema básico: qué hacer con todos esos sujetos sociales que no cuadraban con esa mitología de origen y que, en el caso de los "indios", habitaban estos territorios mucho antes de la llegada de los europeos.

Una solución discursiva para ese problema fue la idea del "desierto", que no solo funcionaba como una categoría espacial, un territorio vacío sobre el cual se habría de fundar la nación; sino también temporal, un libro en blanco en el que se podía narrar un nuevo origen nacional. Una infinita cadena de escritores, de la cual formaron también parte muchos autores progresistas y de izquierda, consolidó a lo largo del tiempo esa desertificación, que fue la tabula rasa ideal para borrar de nuestra historia social y étnica a los pueblos originarios, cargándolos de descripciones y valoraciones negativas (barbarie, salvajismo, violencia,



Álvaro Yunque, *Calfucurá. La conquista de las pampas*, Buenos Aires, Antonio Zamora, 1956.

indolencia, vicio, etc.) y convirtiéndolos en el resto arqueológico de un pasado obsoleto. Precisamente porque el mito de la nación civilizada y moderna requería, por oposición, esa degradación del indígena y su expulsión del ser nacional.

Frente a esos discursos, la figura de Álvaro Yunque puede ser pensada como una voz disonante, incluso dentro de las izquierdas, en las cuales afincaba. En su libro *Calfucurá. La conquista de las pampas*, publicado en 1956, se propuso contar la historia del territorio bonaerense, trazando un recorrido narrativo desde 1536, con la primera fundación de Buenos Aires, hasta 1885, con el reparto de las tierras obtenidas luego de la "Conquista del Desierto". El autor realizó un viaje de ida a ese territorio discursivo para incorporar al indígena en la narración histórica nacional; mencionando, por ejemplo, la lucha de diferentes pueblos contra los españoles en las guerras de independencia; o exaltando la figura política de muchos de sus líderes, especialmente la de Calfucurá, "nombre del mayor héroe de la defensa indígena" que logró consolidar una inmensa confederación desde la que negoció y combatió con otras grandes figuras de la política criolla.

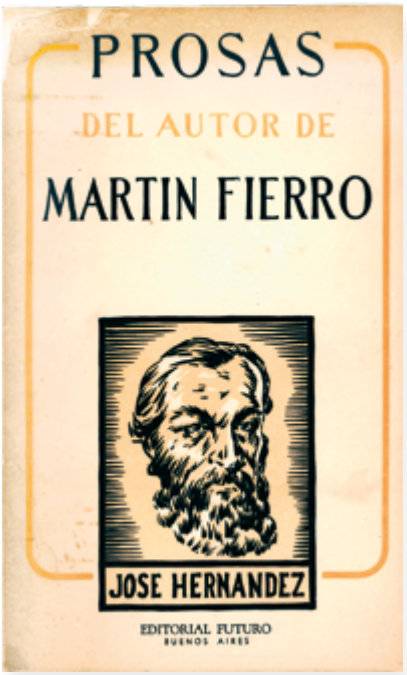
CALFUCURA

Por Alvaro Yunque

LAS cualidades del historiador se unen aquí a las legítimas condiciones del novelista y del poeta para proporcionarnos esta animada reconstrucción del panorama histórico de una época envuelta en leyendas que deforman su verdadero significado profundo. Calfucurá, el cacique indígena, es evocado aquí no con simple ánimo de recolector de figuras aisladas, sino con la seguridad de quien sabe que las figuras históricas, por eminentes que parezcan, siempre son la resonancia o la exteriorización de conflictos colectivos que los superan y trascienden. El libro de Yunque, hondamente preocupado por el drama de la tierra argentina, es por eso mismo una historia de la lucha en las fronteras del sur. Dentro de esa lucha, Calfucurá es un hito indicador, pero no el elemento único. El autor de "Barcos de papel" reconstruye, de esa manera, medio siglo de vida argentina y nos proporciona claves que pueden ser, indudablemente, de suma utilidad para la comprensión de tantos problemas que ahora nos agitan y cuyas raíces se hunden en nuestro pasado. Yunque cumple así, una vez más, un acto de amor hacia lo entrañablemente argentino, y proporciona, de esta manera, la lección activa de una inteligencia que se aplica a restaurar y crear que es legítimamente nuestro. (Ediciones Antonio Zamora.)

ALVARO YUNQUE

Recorte de una reseña sobre *Calfucurá*. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.



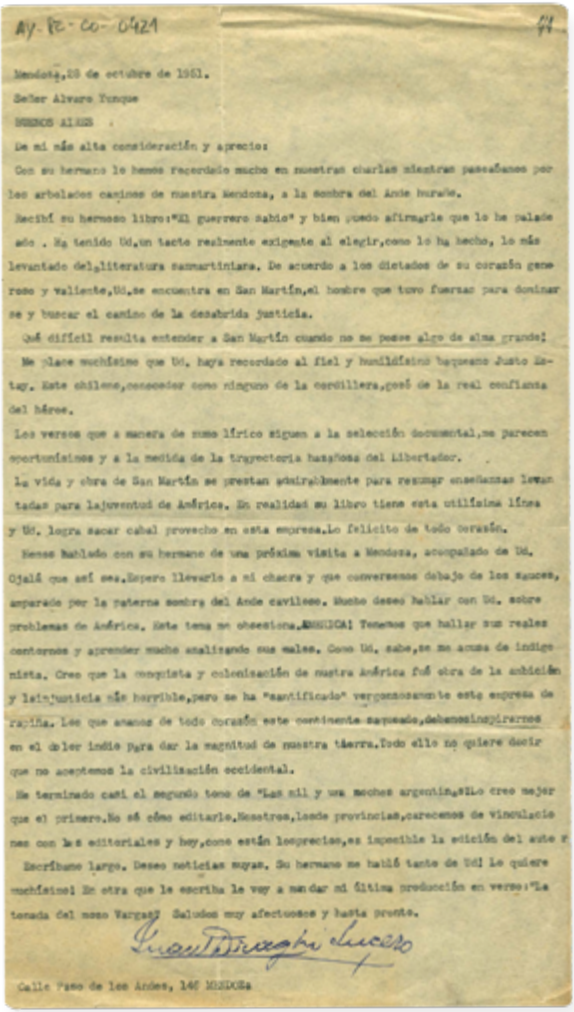
Enrique Herrero (seudónimo de Álvaro Yunque), *Prosas del autor de Martín Fierro*, Buenos Aires, Futuro, 1944.

En su recorrido, el ensayo mencionaba también diferentes momentos en los que se plantearon otras formas de convivencia con "nuestros paisanos los indios", alternativas a la guerra: desde la Revolución de Mayo, muchos de cuyos decretos fueron traducidos a diferentes lenguas indígenas como el quechua, el guaraní y el aymara; hasta proyectos de integración como los de Pedro Andrés García, Francisco Ramos Mejía o Álvaro Barros. En un estudio preliminar al libro de este último, *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, publicado en 1872, Yunque remarca la siguiente frase del autor: "la civilización por el exterminio no es civilización sino barbarie". De este modo, puso en palabras, a contramano de lo postulado por muchos de sus coetáneos, que el "desierto" fue en realidad un territorio vivo y poblado por un hombre, el indio, lleno de virtudes como el coraje, la inteligencia y la "connaturalización con la libertad". Y que la nación no fue una construcción *in vacuo*, sobre la nada, sino sobre la decisión cabal de una parte de la dirigencia política de llevar a cabo una guerra de exterminio para apropiarse violentamente de las tierras indígenas; apropiación que condujo a la concentración privada en manos de unas pocas familias de la burguesía y la oligarquía latifundistas, lo que constituyó según Yunque la gran tragedia política y social de nuestro país. En otro libro suyo, *Hombres en las guerras de las pampas*, publicado en 1969, lo definirá de este modo: "No olvidemos que la civilización, los europeos y los argentinos se la quisieron imponer [al indio] robándole sus tierras, matando sus hombres, llevándose sus mujeres y niños

para tener servidumbre gratis. [...] ¿Que el indio fue incapaz de adaptarse a otro género de vida? Se ignora. No se intentó hacerlo".

Sin embargo, el revisionismo de Yunque constantemente encuentra sus propias fronteras que lo traen de vuelta a la visión evolucionista de la historia, refrendada en las infinitas fuentes bibliográficas a las que recurrió en sus ensayos, que provenían principalmente de la tradición historiográfica liberal (Sarmiento, Alberdi, Mitre, Zeballos, entre muchos otros). Evolucionismo que, si bien humanizaba a los indígenas, recaía también en muchos de los estereotipos peyorativos que se les aplicaron y que terminó por juzgar de "ineluctable" su desaparición a manos de "una civilización superior": "Esas tierras son propiedad del indio. El derecho histórico, otra vez, choca con el derecho natural. Aquel se impondrá, como siempre, a la larga, se ha impuesto. La evolución humana así lo exige. Es el progreso".

Publicado luego del golpe militar que derrocara a Perón en 1955, el libro *Calfucurá. La conquista de las pampas* fue en realidad un cuestionamiento contemporáneo ante el peligro sufrido por las clases populares, en las que "pervive la herencia indígena", amenazadas por el avance de las fuerzas conservadoras que nuevamente afectaron sus intereses: "Perdurado por el mestizaje, el indio pampa prolonga hoy en descendientes rubios y a la vez cobrizos, las cualidades de su espíritu no muerto". En búsqueda de ese objetivo, diferentes investigadores como Pilar Pérez y Maluén Pérez Estabio plantean que la recuperación que realizó Yunque de los indígenas pampas tenía en realidad como objetivo enaltecer por oposición a su vencedor, el gaucho —denominado en el libro "gauchi-soldado"—; en un intento por dis-


AY-BE-Co-0421

Mendoza, 28 de octubre de 1951.

Señor Alvaro Yunque

BUENOS AIRES

De mi más alta consideración y aprecio:

Con su hermano lo hemos recordado mucho en nuestras charlas mientras paseábamos por los arbolados canjinos de nuestra Mendoza, a la sombra del Ande burato.

Recibí su hermoso libro: "El guerrero sabio" y bien puedo afirmarle que lo he paladeado . Ha tenido Ud. un tacto realmente exigente al elegir, como lo ha hecho, lo más levantado de la literatura sanmartiniana. De acuerdo a los dictados de su corazón generoso y valiente, Ud. se encuentra en San Martín, el hombre que tuvo fuerzas para dominarse y buscar el camino de la desatrida justicia.

Qué difícil resulta entender a San Martín cuando no se posee algo de alma grande!

Me place muchísimo que Ud. haya recordado al fiel y humildísimo baqueano Justo Estay. Este chileno, conocedor como ninguno de la cordillera, gozó de la real confianza del héroe.

Los versos que a manera de suave lírico siguen a la selección documental, me parecen oportunísimos y a la medida de la trayectoria humanísima del Libertador.

La vida y obra de San Martín se prestan admirablemente para resumir enseñanzas levantadas para la juventud de América. En realidad su libro tiene esta utilísima línea y Ud. logra sacar cabal provecho en esta empresa. Lo felicito de todo corazón.

Hemos hablado con su hermano de una próxima visita a Mendoza, acompañado de Ud. Ojalá que así sea. Espero llevarlo a mi chacra y que conversemos debajo de los sauces, amparado por la paterna sombra del Ande cavilero. Mucho deseo hablar con Ud. sobre problemas de América. Este tema me obsesiona. ¡ANDUCA! Tenemos que hallar sus reales contornos y aprender mucho analizando sus males. Como Ud. sabe, se me acusa de indigenista. Creo que la conquista y colonización de nuestra América fué obra de la ambición y la injusticia más horrible, pero se ha "santificado" vergonzosamente esta empresa de rapiña. Los que amamos de todo corazón este continente saqueado, debemos inspirarnos en el dolor indio para dar la magnitud de nuestra tierra. Todo ello no quiere decir que no aceptemos la civilización occidental.

He terminado casi el segundo tomo de "Las mil y una noches argentinas". Lo creo mejor que el primero. No sé cómo editarlo. Nosotros, desde provincias, carecemos de vinculaciones con las editoriales y hoy, como están los precios, es imposible la edición del autor.

Escríbame largo. Deseo noticias suyas. Su hermano me habló tanto de Ud! Le quiere muchísimo! En otra que le escribiré le voy a mandar mi última producción en verso: "La tonada del mono Vargas". Saludos muy afectuosos y hasta pronto.

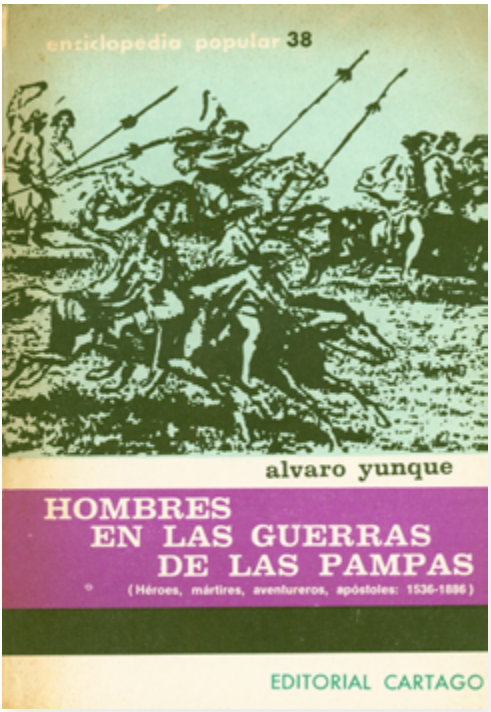
Juan Draghi Lucero

Calle Paso de los Andes, 146 MENDOZA

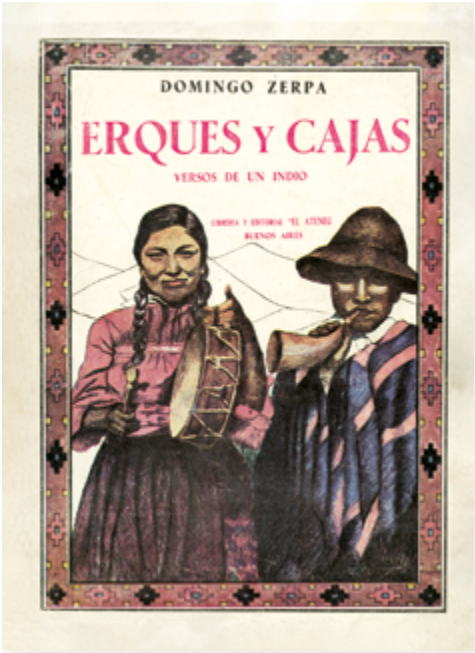
Carta de Juan Draghi Lucero a Álvaro Yunque, 28 de octubre de 1951. Fragmento: "Los que amamos de todo corazón este continente saqueado, debemos inspirarnos en el dolor del indio para dar la magnitud de nuestra tierra". Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

putarle, desde la izquierda, ese símbolo popular al peronismo, recientemente proscripto. El gauchi-soldado es quien termina siendo el verdadero héroe nacional, figura de síntesis mestiza asimilable plenamente para la civilización porque, "además de guerrero, es un trabajador": "Este ser sufrido y heroico tiene una mística. Es la Patria. Por la Patria que él ve en la bandera, pelea, y trabaja, abnegado y estoico". En este mismo sentido, Yunque fue uno de los primeros intelectuales comunistas que reivindicaron al Martín Fierro de José Hernández, otro libro que trazó idas y vueltas, entre la exaltación y el rechazo violento, respecto de la figura de los indígenas. Es entonces en esos gauchi-soldados donde Yunque encontró el símbolo y el deseo de la unión y la hermandad popular que incitara a luchar por una "reforma agraria que tienda al bien de la mayoría de la clase trabajadora".

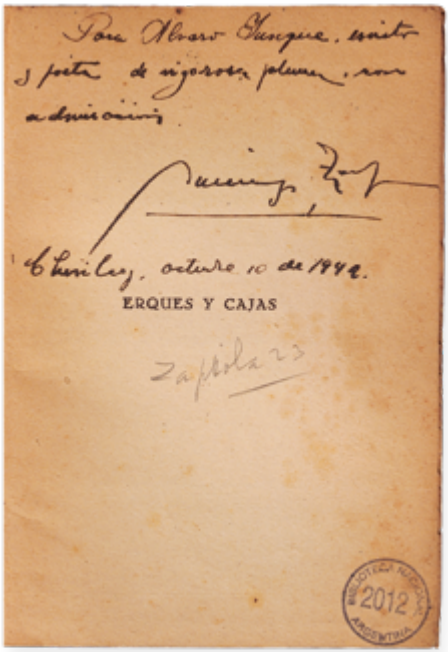
El mito de la nación europea sigue vigente en nuestros días. Ese mismo mito, construido sobre la representación de las culturas indígenas como "rémoras" de un pasado que ya no existe, continúa negando la diversidad cultural que constituye a nuestra sociedad argentina. Revisitar la obra de Yunque, un autor que, aun con contradicciones, intentó tensar los límites intelectuales y discursivos de su época, quizá permita releer nuestra historia; esta vez, por fuera de la encrucijada de caminos que parten y caminos que vuelven, como diría Raúl González Tuñón. Una lectura que nos ayude a pensar las culturas indígenas no como un problema, sino como una interpelación urgente para volver a definir, pluralmente, quiénes queremos ser.



Álvaro Yunque, *Hombres en las guerras de las pampas*, Buenos Aires, Cartago, 1969.



Domingo Zerpa, *Erques y cajas: versos de un indio*, Buenos Aires, El Ateneo, 1942.



Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, escritor y poeta de vigorosa pluma, con admiración. Domingo Zerpa. Chivilcoy, octubre 10 de 1942". Sala del Tesoro, BNMM.

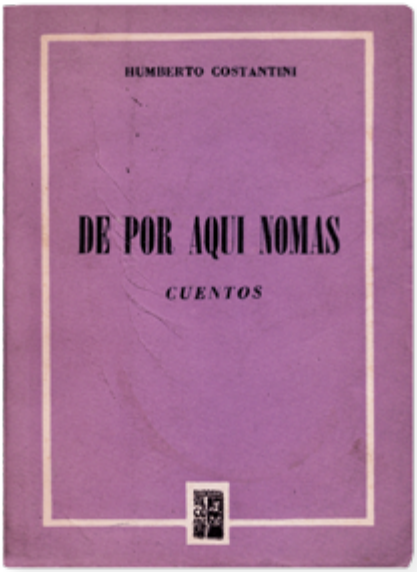
Álvaro Yunque junto a Albina Gandolfi y Miguel Ángel Asturias en la Universidad de Moscú, 1964. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Un escritor útil

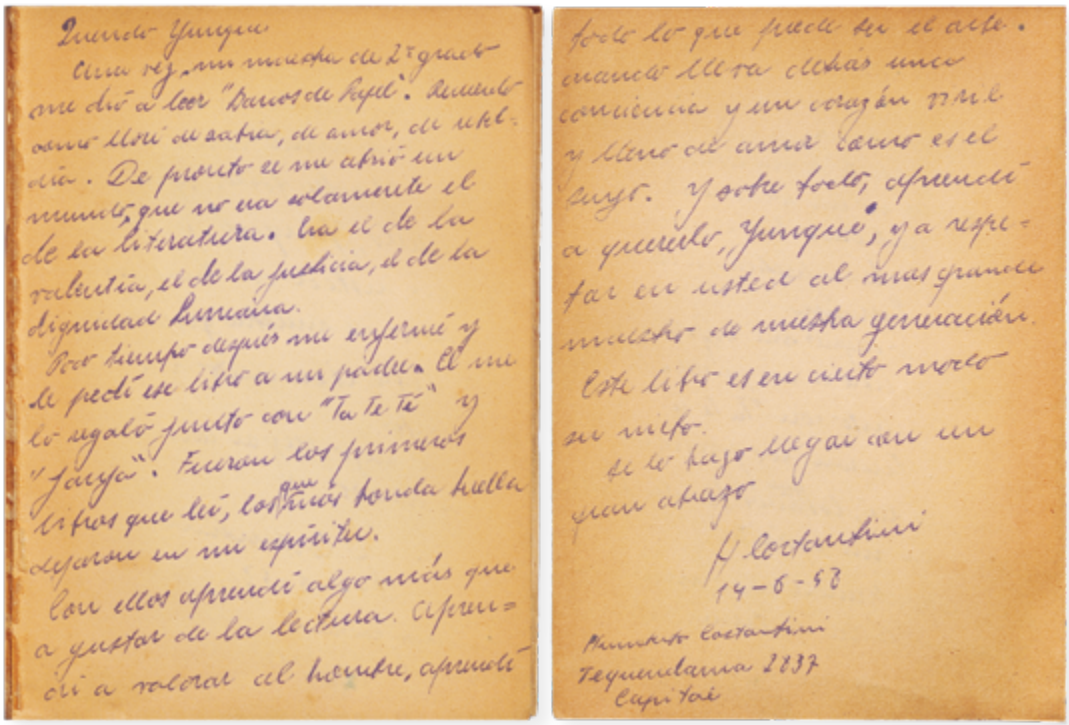
Por **Mauro Haddad**
Dirección de Investigaciones

En su presentación para la *Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)*, Yunque dice de sí mismo: "Mi destino es ser un escritor útil: un divulgador de sentimientos e ideas nuevos, para colaborar así en la evolución de la humanidad, en cuyo porvenir creo". En *Cuentistas argentinos de hoy*, otra antología de la época, afirma: "Como escritor me considero una unidad necesaria a mi prójimo. Sin pedantería: soy uno de los continuadores de la obra de Jesús en la Tierra [...] Como escritor, la sensación más grata que he experimentado es esta: una vez, siendo yo empleado en un Instituto de Fisioterapia, un enfermero, un hombre humilde, ignorante e inteligente, me confesó que él era contrario a la guerra desde que leyó un apólogo de un escritor ruso, Anton Bigorniaief, contra la guerra. El apólogo era mío y mío era ese seudónimo. Me guardé mucho de decírselo, para que no perdiera su eficacia, pero me sentí cumpliendo una misión: por mí, un alma de hombre del pueblo había sido salvada del error". En ambos casos, Yunque se asume como misionero, casi como redentor, y encarna así al escritor que confía en el poder revolucionario de la literatura y en su uso recomendado y posible al servicio de la transformación social.

¿Pero de qué maneras intentó convertirse en un escritor útil? La consulta del Fondo Álvaro Yunque, abierto al público en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional, permite formular respuestas a esta pregunta. Entre los materiales del Fondo, hay noventa y un cuadernos escolares en los que Yunque tomaba, compulsivamente, notas. Cuarenta y cinco de estos cuadernos están rotulados bajo la categoría "Pensamientos" y poseen una numeración interna que va del 1 al 14868; cada entrada corresponde a frases célebres de autores diversos como Nietzsche, Aristóteles, Voltaire, Victor Hugo, Séneca,



Humberto Costantini, *De por aquí nomás*, Buenos Aires, Stilcograf, 1958. Dedicatoria a Álvaro Yunque. Sala del Tesoro, BNMM.



Cuadernos de Álvaro Yunque con pensamientos organizados por una numeración interna que va del 1 al 14.868. Fondo Álvaro Yunque, Departamento de Archivos, BNMM.

Sarmiento, Dante, Bolívar, entre otros grandes nombres de la historia del pensamiento universal. Es un corpus sorprendente, compuesto casi invariablemente por máximas, proverbios y sentencias de los grandes escritores, los grandes filósofos, los grandes próceres. Algunas de esas frases son: "Una vida ociosa es una muerte anticipada" (Goethe); "El genio está en la facultad infinita de trabajar" (Lubbock); "El hombre más virtuoso es aquel que intenta perfeccionarse, y el más dichoso aquel que siente que realmente se va perfeccionando" (Sócrates). Son miles de frases. La mayoría de ellas intenta responder qué es el hombre, el arte, la historia, cuáles son las verdaderas virtudes, qué es la vanidad, cómo es el verdadero amor, etcétera. En conjunto, este sistema de apropiación modela una ética, signada por el rigor del trabajo, la voluntad aplicada sobre uno mismo y el alejamiento de la vanidad.

En la mayoría de sus relatos, Yunque utilizaría muchas de estas frases, y este fue tal vez uno de sus recursos más recurrentes como divulgador. Las frases siempre aparecen, a modo de epígrafes, luego de los títulos de sus cuentos. En todos los casos, pretenden guiar las moralejas o las enseñanzas implícitas de los relatos. En muchos de sus libros, los protagonistas son niños o adolescentes que habitan mundos injustos pero que tienen la posibilidad, más o menos exitosa, de rebelarse. De su lectura queda la sensación, pese a todo, de que la ternura, la justicia y el amor pueden llegar a ser posibles incluso en un mundo arbitrario.

Dentro de los casi diez mil libros con dedicatorias manuscritas que alberga la Biblioteca Nacional, hay algunos libros dedicados a Yunque por otros escritores del grupo Boedo, que lo reconocen como caudillo de su generación y destacan, en su obra y en su persona, la ausencia de vanidades, la modestia, la conducta paralela a la obra. Otros libros están dedicados por escritores de generaciones posteriores, que vieron en Yunque a un precursor de sus propias poéticas. Uno de ellos es Humberto Costantini, que confiesa, en la dedicatoria de su libro *De por aquí nomás*, una patrilinealidad explícita. Leemos en su dedicatoria:

> Querido Yunque: Una vez, mi maestra de 2° grado me dio a leer *Barcos de papel*. Recuerdo cómo lloré de rabia, de amor, de rebeldía. De pronto se me abrió un mundo, que no era solamente el de la literatura. Era el de la valentía, el de la justicia, el de la dignidad humana. Poco tiempo después me enfermé y le pedí ese libro a mi padre. Él me lo regaló junto con *Ta Te Ti* y *Jauja*. Fueron los primeros libros que leí, los que más honda huella dejaron en mi espíritu. Con ellos aprendí algo más que a gustar de la lectura. Aprendí a valorar al hombre, aprendí todo lo que puede ser el arte cuando lleva detrás una conciencia y un corazón viril y lleno de amor como es el suyo. Y sobre todo, aprendí a quererlo, Yunque, y a respetar en usted al más grande maestro de nuestra generación. Este libro es en cierto modo su nieto. Se lo hago llegar con un gran abrazo. H. Costantini. 14-8-58.

En la escena de lectura que Costantini describe están todos los elementos de lo que para Yunque habría sido un "lector ideal", que en la dedicatoria se encarna. Un lector infante que, por medio de una epifanía provocada por lo que lee, toma conciencia y orienta su propia vida en la lucha por la dignidad humana. La dedicatoria le devuelve a Yunque, misionero laico, uno de los frutos de su trabajo.

EL LIBRO DEL DIA
VERSOS DE LA CALLE
"VERSOS DE LA CALLE"
Alvaro Yunque
La riqueza
Mascota

BIBLIOGRAFÍA DE ÁLVARO YUNQUE

Con el objetivo de realizar un aporte a la divulgación y la investigación, la siguiente bibliografía presenta un conjunto de entradas para abordar la obra de Álvaro Yunque.

En lo que respecta a las obras dramáticas, y principalmente a sus colaboraciones en publicaciones periódicas, resta por hacerse un trabajo de mayor alcance.

La sección de inéditos fue confeccionada en base a las indicaciones de su hija, Alba Gandolfi, en la donación que realizó al Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional. Por último, vale aclarar que por razones de extensión no se incluye la vasta correspondencia que preservan tanto la BNMM como el fondo de la Universidad de Princeton.

Poesía

Versos de la Calle, Buenos Aires, Claridad, 1924.
Nudo corredizo, Buenos Aires, Claridad, 1927.
Poemas 5 [Junto a Antonio Alejandro Gil, Rodolfo Tallón, Juan Guijarro y José Sebastián Tallón], Buenos Aires, Minerva, 1928.
Descubrimiento del hijo, Buenos Aires, Adah, 1931.
Cobres de 2 centavos, Buenos Aires, Reja, 1931.
Poemas gringos, Buenos Aires, Claridad, 1932.
La O es redonda, Buenos Aires, Tor, 1933.
España, 1936, Buenos Aires, Grabo, 1936.
Antología poética: 1924-1949, Buenos Aires, Ayer y Hoy, 1949.
El guerrero sabio: poema, Buenos Aires, Ayer y Hoy, 1950.
La poesía dialectal porteña; Versos rantes, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1961.
100 haïcais y un soneto, Buenos Aires, Peña Lillo, 1966.
Ondulante y diverso, Buenos Aires, Tallón, 1967.
Poemas para encontrar a Cervantes, Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1974.
Reflexiones no mansas [aforismos], Buenos Aires, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, 1981.
Luces malas, Buenos Aires, Clara Beter, 2017.

Cuento

Barcos de papel, Buenos Aires, El Ateneo, 1926.
Zancadillas, Buenos Aires, La Campana de Palo, 1926.
Bichofeo: (escenas para una sirvientita de diez años) [nouvelle], Buenos Aires, Claridad, 1929.
Jauja: cuentos de niños, Madrid y Buenos Aires, Librería Hispano-Argentina, 1929.
Dos cuentos de niños precoces, Buenos Aires, Hoy, 1930.
Espantajos, Buenos Aires, Claridad, [1931-1932].
Los animales hablan [fábulas], Santiago de Chile, Ercilla, 1935.
Trece años. El andador (biografía infantil), Buenos Aires, Atlas, 1935.
Ta-te-ti, Buenos Aires, Claridad, 1937.
Poncho, Buenos Aires, Claridad, 1938.
Jauja, Buenos Aires, Claridad, 1939.
Muchachos pobres, Buenos Aires, Cartago, 1956.
Muchachos del sur, Buenos Aires, Eurindia, 1957.
No hay vacaciones, Buenos Aires, Futuro, 1959.
La barra de los siete ombúes [cuento-novela], Buenos Aires, Futuro, 1959.

El amor sigue siendo niño, Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1960.
Hombres de doce años, Moscú, Editorial Estatal de Literatura Infantil del Ministerio de Educación, 1965.
Mocho y el espantapájaros, Buenos Aires, Eudeba, 1966.
Gorriones de Buenos Aires, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.
Adolescentes, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
Aventureros de todas las noches, Buenos Aires, La Verde Rama, 1973
Juventud, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
Niños de hoy, Buenos Aires, Plus Ultra, 1974.
Los que aman se aman, Buenos Aires, Plus Ultra, 1974.
Nuestros muchachos, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976.
Las alas de la mariposa, Buenos Aires, Orión, 1984.
Laberinto infantil, Buenos Aires, Cartago, 1984.
Animalía, Buenos Aires, Alfaguara, 2000.
Cuentos con chicos, Buenos Aires, Santillana, 2001.
El libro robado; Insuficiente, Buenos Aires, Colihue, 2009.

Novela

Pirata, Buenos Aires, Nuestra Novela, 1941. *Nouvelle*, luego incluida en *La barra de los siete ombúes*.
Tutearse con el peligro, Buenos Aires, Futuro, 1946.

Antologías

Lectura libre, Buenos Aires, Claridad, s. f.
Poetas sociales de la Argentina (1810-1943), Buenos Aires, Problemas, 1943.
Prosas del autor de Martín Fierro [seudónimo: Enrique Herrero], Buenos Aires, Futuro, 1944.
La moderna poesía lírica rioplatense, Buenos Aires, Futuro, 1944. En conjunto con Humberto Zarrilli.
Poesía gauchesca y nativista rioplatense, Buenos Aires, Periplo, 1952.
Poetas chinos, Buenos Aires, Quetzal, 1973. Traducido del francés por Álvaro Yunque.

Historia/Ensayo

Barrett, Buenos Aires, Claridad, 1929.
Esteban Echeverría en 1837: contribución a la historia de la lucha de clases en la Argentina, Buenos Aires, Claridad, 1937.

La literatura social en la Argentina, Buenos Aires, Claridad, 1941.
Leando N. Alem: el hombre de la multitud, Buenos Aires, Claridad, 1946.
Calfucurá. La conquista de las pampas, Buenos Aires, Antonio Zamora, 1956.
Síntesis histórica de la literatura argentina, Buenos Aires, Claridad, 1957.
Breve historia de los argentinos, Buenos Aires, Futuro, 1957.
Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia, Buenos Aires, Futuro, 1958.
Historia de los argentinos [5 vols.], Buenos Aires, Anfora, 1968-1970.
Hombres en las guerras de las pampas, Buenos Aires, Cartago, 1969.
Fray Mocho: precursor del lunfardo; Versos rantes, Buenos Aires, Metrópolis, 1971.

Teatro publicado

Los cínicos (comedieta de la moral burguesa), apareció en varias entregas en el suplemento semanal del diario *La Protesta*, desde el nro. 209, del 25 de enero de 1926, hasta el nro. 214, del 1° de marzo de 1926.
"Miguel Cantó (Un acto de teatro militante)" y "Somos hermanos (3 actos para niños)", en *Teatro del Pueblo*, nro. 7, Buenos Aires, 1936.
Siete obras de teatro para niños, Buenos Aires, Occidente, 1941 ("Tres poetas y un pan", "Cinco muchachos", "Somos hermanos", "Los libertadores", "El perro atorrante", "El vestido nuevo" y "El hijo de la Paula").
Diez obras de teatro para niños, Buenos Aires, Hemisferio, 1950 ("Tres poetas y un pan", "El vestido nuevo", "Los libertadores", "El perro atorrante", "Cinco muchachos", "Somos hermanos", "El hijo de la Paula", "Un muchacho de San Martín", "Las mulas de Quimbo", "La cinchada").
Un diamante en el apéndice; 13.313, Dos humoristas y ella, Buenos Aires, Quetzal, 1952.
Violín y violón; Náufragos, Buenos Aires, Ariadna, 1957.
Trece obras de teatro para niños, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 ("Tres poetas y un pan", "Cinco muchachos", "Somos hermanos", "Los libertadores", "El perro atorrante", "El vestido nuevo", "Las mulas de Quimbo", "El hijo de la Paula", "Un muchacho de San Martín", "El contingente", "Ariel y Calibán", "Inocentes", "Tigre y zorro").

Prólogos / Estudios preliminares

Romain Rolland, *Vida de Miguel Ángel*, Buenos Aires, Claridad, 1924.
Luis Emilio Soto, *Zogoibi: novela humorística*, Buenos Aires, La Campana de Palo, 1927.
Erich María Remarque, *Sin novedad en el frente: historia negra de la Gran Guerra*, Buenos Aires, Claridad, 1929.
Raúl Larra, *Payró: el hombre, la obra*, Buenos Aires, Claridad, 1938.

Alfred de Brossard, *Rosas visto por un diplomático francés*, Buenos Aires, Americana, 1942. Traducción de Álvaro Yunque y Pablo T. Palant.

Jules Renard, *Diario de Jules Renard*, Buenos Aires, Futuro, 1944. Traducción y selección con seudónimo Enrique Herrero.

Émile Zola, *La escuela naturalista: estudios literarios*, Buenos Aires, Futuro, [1945]. Traducción revisada y anotada por Álvaro Yunque.

Enrique Morales, *Echeverría*, Buenos Aires, Claridad, 1950. Prologado con seudónimo Enrique Herrero.

José Hernández, *Instrucción del estanciero*, Buenos Aires, Peña, Del Giudice, 1953.

Romain Rolland, *El teatro del pueblo: ensayo de estética de un teatro nuevo*, Buenos Aires, Quetzal, 1953. Traducción de Álvaro Yunque.

Almafuerte (Pedro Bonifacio Palacios), *Poesías completas*, Buenos Aires, Cenit, 1955.

Nicolás Rapoport, *Teatro*, Buenos Aires, Losange, 1955.

Eduardo Gutiérrez, *Croquis y siluetas militares*, Buenos Aires, Hachette, 1956

Álvaro Barros, *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, Buenos Aires, Hachette, 1957.

Diego Barros Arana, *Historia de América*, Buenos Aires, Futuro, 1960. Notas de Álvaro Yunque.

Máximo Gorki, *Teatro completo* [5 vol.], Buenos Aires, Quetzal, 1960-1964.

Alcides Gandolfi Herrero, *Nocau lírico*, Buenos Aires, Americana, 1970. Poema-prólogo de Álvaro Yunque.

Arturo Cambours Ocampo, "Poesía de poeta joven", en *Poesía y crítica: 1977-1929: primera antología personal*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1982.

Partituras

Rodolfo Kubik [música] y Álvaro Yunque [letra], *Canción antiguerra* [música impresa]: de la A. F. A., Buenos Aires, Gornatti Hnos., 1935.

Cine

1939. *La intrusa*. Dirigida por Julio Saraceni, con guion de Álvaro Yunque. Estrenada el 29 de marzo.

1960. *La madrastra*. Dirigida por Rodolfo Blasco, basada en el cuento de Álvaro Yunque. Estrenada el 15 de septiembre.

1963. *Barcos de papel*. Dirigida por Román Viñoly Barreto. Estrenada el 22 de febrero. Adaptación del libro de cuentos *Barcos de papel* de Álvaro Yunque.

1991. *Chiquilines*. Dirigida por Mario A. Mittelman. Basada en los cuentos "Enroscado", de Antonio Di Benedetto, y "Un muchacho sin suerte", de Álvaro Yunque.

Colaboraciones en publicaciones periódicas

La Prensa (1869-) / *La Nación* (1870-) / *La Vanguardia* (director del suplemento literario, 1894-) / *La Protesta* (1897-2015) / *Caras y Caretas* (1898-1939) / *El Hogar* (1904-1963) / *Nosotros* (1907-1943) / *Acción Femenina* (1917-1925) / *Atlántida* (1918-1970) / *Crisol* (1920-1922) / *Noticias Literarias* (1923-1924) / *Proa. Segunda época* (1924-1926) / *El Trabajo* (1921-1922) / *Tribuna Libertaria* (1921-1923) / *Inicial* (1923-1927) / *El Dorado* (1924) / *Los Pensadores* (1924-1926) / *La Campana de Palo* (1925-1927) / *Claridad* (1926-1941) / *Pulso* (1928) / *La Literatura Argentina* (1928-1937) / *Índice* (1929) / *Bandera Negra* (1930-1932) / *Crítica* (1931-1962) / *Metrópolis* (1931-1932) / *Nervio* (1931-1936) / *Judaica* (1934-1948) / *Nueva Revista* (1934-1935) / *Rumbo* (director, 1935) / *Teatro del Pueblo* (1935) / *The Tanager* (1935-1946) / *Orientación* (1936-1949) / *Unidad* (1936-1938) / *Contra-fascismo* (miembro de la comisión directiva, 1936-1937) / *Conducta* (1938-1943) / *Juventud Libre* (1939) / *Teatro* (1940) / *Hombre de América* / *Fuerte y Libre* (1940-1945) / *Nueva Gaceta* (1941-1943) / *El Patriota* (director, 1945) / *Tarja* (1955-1960) / *Propósitos* (1951-1976) / *Tiempo* (1968-1989) / *El Defensor: de los Derechos Humanos y de las Libertades Democráticas* (1971).

Yunque en antologías

Pedro-Juan Vignale y César Tiempo (comps.), *Exposición de la actual poesía argentina: 1922-1927*, Buenos Aires, Minerva, 1927. Poemas: "El murallón de la penitenciaría", "Epopeya", "Boxeo", "La sonriente violinista del café", "Nocturno suburbano", "Sollozos y gemidos", "Puñal de mi abuelo" y "Coplas".

Miranda Klix (comp.), *Cuentistas argentinos de hoy: muestra de narradores jóvenes (1921-1928)*, Buenos Aires, Claridad, 1929. Cuento: "El árbol de navidad".

José Gobello y Luis Soler Cañas, *Primera antología lunfarda*, Buenos Aires, Las Orillas, 1961.

Nira Etchenique y Mario Jorge de Lellis (comps.), *Veinte cuentos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961. Cuento: "El Ají".

Roberto Jorge Santoro (comp.), *Literatura de la pelota*, Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1971. Cuento: "Puma".

José Isaacson (comp.), *Martín Fierro centenario: testimonios*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1972. Texto: "Literatura gauchesca".

Carlos Mastrángelo (comp. y notas), *25 cuentos argentinos magistrales: (historia y evolución comentada del cuento argentino)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1975. Cuento: "El reglazo".

Luis Soler Cañas (introducción, selección y notas), *Antología del lunfardo*, Buenos Aires, Crisis, 1976. Poema: "Retruque a un poeta de Florida".

Neli Garrido de Rodríguez (comp. y notas), *Caramelos surtidos*, Buenos Aires, Orión, 1976. Cuento: "Mocho y el espantapájaros".

Eduardo Romano (comp.), *El cuento argentino: 1900-1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980. Cuento: "El libro robado".
María Ángeles Serrano (comp. y notas), *Voces de infancia: poesía argentina para los chicos*, Buenos Aires, Colihue, 2000. Poemas: "Cuando sea grande" y "Loa del Río de la Plata".
Quelonios 2, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2011. Cuento: "Rosas para la maestra de segundo grado".
Álvaro Yunque, *Antología de cuentos*, Buenos Aires, Desde la Gente, 2013.
María de los Ángeles Serrano, *Tener alas: antología de cuentos, poemas y fábulas*, Buenos Aires, Colihue, 2013. Compilación de Yunque.

Manuscritos inéditos en Departamento de Archivos de la BNMM

Poesía

Agua de manantial / Alabanzas / Alabanzas al trabajo / Albedrío / Alegres canciones de niños francos / Amorodio / Andamio de hombre / Aquí en Buenos Aires / Arrabal / Astil / Ausencia / Camaradas, silencio y soledad / Campana de palo / Cumpleaños de la naturaleza / Espirabolas / Experiencia para ser feliz / Gratitud al libro / Hermanos / Hombres a contraluz / Jorguinerías / La diagonal de la sabiduría / La hora que no pasa / La pluma cómplice / La postrer pregunta / La vida maestra / La voz de todos / Lluvia con sol / Lunfasonetos / Luz al viento / Maripampa / Mástil con bandera / Máximas cortas / Minimultipoemas / Multipoemas / Nudos (tercer libro) / Plural / Poemas a Marina Rasnova / Poemas de niños (traducción) / Poemas en punta de pie / Poemas fugitivos / Oficios / Otros versos de la calle / Palabras con mi sombra / Soñar es vivir / Sueninubes / Variaciones sobre temas difíciles / Versos de las sierras.

Narrativa

Aquella y esta / Ayer, hoy y mañana / Chicos y grandes / El dinero está abajo / Infantilia / La cruz de palo / Los niños tienen espinas / Menores de edad / Muchacherías / Niños proletarios / Niños y animales / Proyecto de hombre / Trece años / Un muchacho de ayer / Veintiún cuentos para niños / Yunque enredado en sus cuentos / Zancadillas (2° parte).

Teatro

Cinco estudiantes y un ladrón / La conquista de la Patagonia / De aquí para allá y de allá para acá / El hígado y los riñones / Inocentes / Intrusa / La soga cortada / La túnica blanca y la cola negra / Luchón / Luz / Morir cantando / Mujer / Muñecos / Pesadilla / Peso pesado / Solidaridad / Sonreír / Un sombrero y una llave / Un tipo raro /

El pelele de chocolate / El desconocido / Dieguín / Buenaventura / Obreros en lucha / La muerte es hermosa y blanca.

Reflexiones

Dinero / El contingente / El desconocido / Adán Acedo / Bululu / Cunas / El falso comunismo de las Incas / Nudos (primero y segundo) / Reflexiones / Ser comunista.

Acerca de Yunque

Leónidas Barletta, *Boedo y Florida: una versión distinta*, Buenos Aires, Metrópolis, 1967.

Raúl Larra, "Álvaro Yunque: ficción y pedagogía", en *Mundo de escritores*, Buenos Aires, Sílaba, 1973.

Juan Antonio Salceda, *Tres perfiles en la línea de mayo: José Ingenieros, Aníbal Ponce, Álvaro Yunque*, Tandil, 1976.

Raúl González Tuñón, "Los poetas de Boedo", en *La literatura resplandeciente*, Buenos Aires, Boedo-Silbalba, 1976.

Raúl Larra, "Conversaciones con Álvaro Yunque", en *Etcétera*, Buenos Aires, Ánfora, 1982.

Lubrano Zas, *Palabras con Álvaro Yunque*, Buenos Aires, Agujero de Ozono, 1993.

Hernán Invernizzi y Judith Gociol, "Álvaro Yunque", en *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

Guillermo David, "Yunque, nuestro Mariátegui", en *Calfucurá. La conquista de las pampas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2005.

Mario Tesler, "Acerca de sus trabajos de historiador", en *Calfucurá. La conquista de las pampas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2005.

–––––, *Álvaro Yunque, historiador*, Buenos Aires, Ediciones BP, s. f.

Leonardo Candiano, *Boedo: orígenes de una literatura militante: historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.

Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda: 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

María del Carmen Grillo, *La revista* La Campana de Palo: *arte, literatura, música y anarquismo en el campo de las revistas culturales del período de vanguardia argentino (1920-1930)*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008.

Diego Gabriel Liffourena, *La revista Claridad (1926-1941)*, Buenos Aires, Autores de Argentina, 2010.

Gabriela García Cedro, *Ajuste de cuentas. Boedo y Florida: entre la vanguardia y el mercado*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2013.

Miguel Vitagliano (comp.), *Boedo. Políticas del realismo*, Buenos Aires, 2013.

Gabriela Pesclevi, "Álvaro Yunque", en *Libros que muerden: literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2014.

Mario Tesler, *Álvaro Yunque y Rodolfo Puiggrós*, Buenos Aires, Dunken, 2016.

Mario Horacio Bellocchio, *Luminoso Boedo: la aventura de Antonio Zamora y su editorial Claridad*, Buenos Aires, Ciccus, 2016.

Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Sergio Minore, "Prólogo. Ser en medio de la oscuridad", en *Luces malas*, Buenos Aires, Clara Beter, 2017.

Dedicados en la Sala del Tesoro de la BNMM

Álvaro Yunque, *Zancadillas*, Buenos Aires, La Campana de Palo, 1926. Dedicado a Clara Beter [César Tiempo] por el autor.

−−−−−, *Barrett*, Buenos Aires, Claridad, 1929. Dedicatoria: "Para Alba: donde mi presente material y mi futuro ideal se han anudado. Yunque".

Federico Fernández de Monjardín, *Glosa a los hombres de Rosas y Don Bernardo Irigoyen*, Luján, Asociación Cultural Ameghino, 1935. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, cordialmente, Monjardin. Bs. As. 28.XI.58".

Álvaro Yunque, *Trece años: el andador: (biografía infantil)*, Buenos Aires, Atlas, 1935. Dedicatoria [ejemplar en depósito común]: "Para la editorial Claridad, presente amistoso de su colaborador. Yunque".

Abel Santa Cruz, *Acércate: poemario*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico, 1936. Dedicatoria: "Desde la mesa de trabajo común y en un curioso canje cultural, para la Musa de toda la vida del gran bohemio Álvaro Yunque, de la Musa del 33 al 54, madre de cinco hijos del humorista Abel Santa Cruz [ilegible]. Nota: '¡Han bajado las acciones, Alsogaray!' Bs. As. 1962. Esc. 15. C. E. 9º".

José Ramón Luna, *Caja chayera: versos del cerro indio*, Buenos Aires, Librería Perlado, 1940. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque con la vieja e invariable admiración de José Ramón Luna".

Raúl Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reconquista, 1940. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque. Siempre luchador y poeta, con la amistad de R. Scalabrini Ortiz".

Domingo Zerpa, *Erques y cajas: versos de un indio*, Buenos Aires, El Ateneo, 1942. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, escritor y poeta de vigorosa pluma, con admiración. Domingo Zerpa. Chivilcoy, octubre 10 de 1942".

Carlos Gorostiza, *La clave encantada: títeres para niños*, Buenos Aires, Cuadernillos Lilulí, 1943. Dedicatoria: "Yunque: en 1937 usted me dijo 'Tiene 1/2 siglo por delante.

El tiempo y el trabajo harán lo que solo el tiempo y el trabajo puedan hacer'. Este es el pequeño punto de un décimo de ese 1/2 siglo. Ud. tiene la palabra. Cordialmente C. Gorostiza".

Édouard Schuré, *Los profetas del Renacimiento*, Buenos Aires, Futuro, 1945. Dedicatoria: "Para la heroica Alba. Yunque. 1° Enero 1948".

Ernesto Sabato, *Uno y el universo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945. Dedicatoria: "A Álvaro Yunque, con la vieja amistad y la admiración de Sabato".

Antonio Porchia, *Voces: segunda serie*, Buenos Aires, Impulso, 1948. Dedicatoria: "A mi gran amigo Álvaro Yunque y a su muy querida familia, afectuosamente. A. Porchia. Año 1948".

Nicolás Repetto, *Labor en el exilio: trece meses en Montevideo*, La Vanguardia, 1949. Dedicatoria: "Al estimado amigo Álvaro Yunque, con quien no me veo tan a menudo como desearía, pero cuya producción poética sigo de cerca y admiro. Nicolás Repetto. Julio 29/949".

Héctor Negro, *El fuego lúcido*, Buenos Aires, El Pan Duro, 1962. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, con la sincera admiración hacia su obra, su trayectoria y su luminosa influencia en quienes, como el que esto escribe, aspiran a continuar a su lado la maravillosa aventura de la creación literaria al servicio del hombre. Fraternalmente, Héctor Negro. marzo/63. Ruiz Huidobro 4256. Capital Federal".

Cayetano Córdova Iturburu, *Antología*, Paraná, Flor y Truco, 1953. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, tan firme revolucionario, tan noble y generoso amigo y tan devoto de la poesía, estos pobres y viejos versos de su camarada. Córdova Iturburu. Octubre 10/953".

Humberto Costantini, *De por aquí nomás*, Buenos Aires, Stilcograf, 1958. Dedicatoria: "Querido Yunque: Una vez, mi maestra de 2° grado me dio a leer *Barcos de papel*. Recuerdo cómo lloré de rabia, de amor, de rebeldía. De pronto se me abrió un mundo, que no era solamente el de la literatura. Era el de la valentía, el de la justicia, el de la dignidad humana. Poco tiempo después me enfermé y le pedí ese libro a mi padre. Él me lo regaló junto con *Ta Te Ti* y *Jauja*. Fueron los primeros libros que leí, los que más honda huella dejaron en mi espíritu. Con ellos aprendí algo más que a gustar de la lectura. Aprendí a valorar al hombre, aprendí todo lo que puede ser el arte cuando lleva detrás una conciencia y un corazón viril y lleno de amor como es el suyo. Y sobre todo, aprendí a quererlo, Yunque, y a respetar en usted al más grande maestro de nuestra generación. Este libro es en cierto modo su nieto. Se lo hago llegar con un gran abrazo. H. Costantini. 14-8-58".

José Pedroni, *Canto a Cuba*, Santa Fe, Belgrano, 1960. Dedicatoria: "A Álvaro Yunque, con mi saludo cordialísimo y mi deseo de buen año. José Pedroni. Esperanza, 19 Dic. 1960".

Leónidas Barletta, *Primer cielo de Buenos Aires*, Buenos Aires, Goyanarte, 1960. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, que nos hizo practicar la modestia, y nos enseñó a trabajar para el pueblo, sin vanidades, con la total identificación con su obra magnífica y humana; con su pensamiento, con su conducta. Para Alba, su compañera. Homenaje de Leónidas Barletta. Junio 1960".

Luis Franco, *Biografía patria: visión retrospectiva y crítica del reciente pasado argentino,* Stilcograf, 1958. Dedicatoria: "Para Yunque, fraternalmente. Luis Franco. Junio 1962".

León Benarós, *Romancero argentino*, Buenos Aires, Troquel, 1959. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, a quien tantas páginas llenas de humana ternura deben las letras argentinas, y en quien confluyen el enamorado protagonista de la vida de la calle, el confraternal muchacho de Buenos Aires, el investigador de *Alem y Calfucurá*, el poeta. Con un abrazo de su amigo y cófrade en la 'Academia Porteña'. L. Benarós. Agosto/64".

Nicolás Olivari, *Pas de quatre: poemas de Nicolás Olivari*, Buenos Aires, José Luis Trenti Rocamora, 1964. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque en la vieja barricada del poema, con antigua amistad. Nicolás Olivari. S/c Díaz Vélez 4732 C".

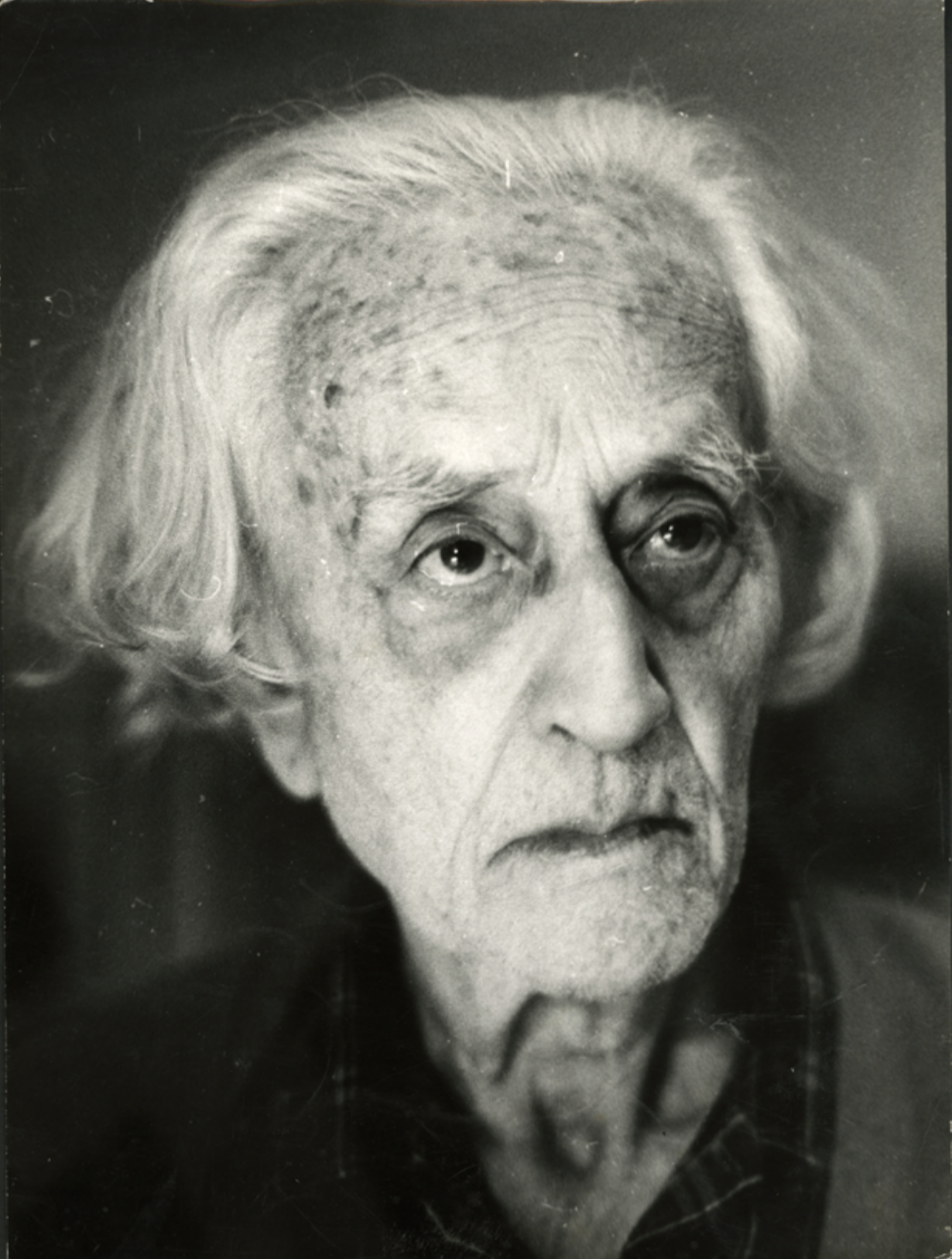
Leónidas Barletta, *Oda al Paraná*, Buenos Aires, Teatro del Pueblo, 1966. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, para Alba; con el cariño de sus amigos del Teatro del Pueblo. Leónidas Barletta. 1966".

−−−−−, *Canción de cuna*, Buenos Aires, Teatro del Pueblo, 1966. Dedicatoria: "A Yunque, a Alba, con el cariño fraternal de Leónidas Barletta. 1966".

−−−−−, *Historia de perros*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1966. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque, con el cariño de Leónidas Barletta. 1967".

Luis Franco, *Cuentos orejanos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968. Dedicatoria: "Para Álvaro Yunque con un abrazo. Luis Franco. Bs As 1968".

Raúl Larra, *Mundo de escritores*, Buenos Aires, Sílaba, 1973. Dedicatoria: "Para el padre Yunque, con el afecto filial y la admiración de siempre de Raúl /73".



¡Amén!... Aquí se olviden las quemadas cenizas
de un hombre que amó al Hombre, y nunca odió a los hombres
aunque parezcan puños sus palabras escritas.

"Auto-epitafio",
en *Antología poética (1924-1949)*,
Buenos Aires, Ayer y Hoy, 1949

Presidente de la Nación

Javier Milei

Ministra de Capital Humano

Sandra Pettovello

Directora de la Biblioteca Nacional

Susana Soto

Subdirectora de la Biblioteca Nacional

Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación Admnistrativa

Roberto Arno

Curaduría y textos: Emiliano Ruiz Díaz, María Redondo y Darío de Benedetti. **Dirección de Investigaciones:** Evelyn Galiazo. **Diseño:** Daniela Carreira y Magdalena Romero. **Montaje:** Valeria Agüero, Ezequiel Gallarini y Pamela Miceli. **Dirección de Producción:** Martín Blanco, Karina Lorenzo y Alejandra Viassolo. **Edición y corrección de textos:** Departamento de Publicaciones. **Corrección de textos de la muestra:** Virginia Feinmann. **Videos:** Prensa y Comunicación.

Autores invitados: Sergio Minore, Leonardo Candiano, Nuria Dimotta, Solana Schvartzman, Eugenia Santana y Mauro Haddad.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo: Dirección Nacional de Coordinación Cultural, Dirección de Investigaciones, Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Departamento de Diseño Gráfico, Departamento de Montaje, Departamento de Archivos, Departamento de Publicaciones, Departamento de Preservación, Departamento de Sonido e Iluminación, Departamento de Infraestructura y Servicios, Coordinación de Prensa y Comunicación, Departamento de Microfilmación, Departamento de Libros, Hemeroteca, Sala de Fototeca, Sala de Audioteca, Sala del Tesoro.

Agradecimientos: Adriana Petra, Sergio Minore, Omar Lobos, Carina Carriqueo, Ana Guerra, Noelia Perales, Natalia Tomassini, Horacio Nieva, Federico Boido, Ignacio Gaztañaga, Vera de la Fuente, Comisión Provincial por la Memoria, Beatriz Muñoz (Archivo PCA), Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), TV Pública, Laura Mogliani (Directora Instituto Nacional de Estudios de Teatro) y María Mosquera (INET).

Biblioteca Nacional
Mariano Moreno